



**UNIVERSITAT  
JAUME·I**

**TREBALL FI DE GRAU  
GRAU EN HISTÒRIA I PATRIMONI**

**En pos de Jerusalem. Guerra y  
coexistencia durante las tres  
primeras cruzadas (1095-1195)**

**REALITZAT PER: Alexandru Roman  
TUTORITZAT PER: Carles Alfred Rabassa Vaquer**

**2020/2021**

**Julio 2020**

## **Resumen**

Tras la creación del reino de Jerusalén después de la primera cruzada, quedó claro que mantener un estado cristiano envuelto por posibles enemigos sería complicado y algo difícil de conseguir. El paso de la segunda cruzada, dejó claro que los musulmanes se estaban reagrupando y preparándose para acabar con la escasa fuerza militar de la que disponía Jerusalén. El monarca Balduino IV, pudo mantener unido al reino de Jerusalén frente a la incesante amenaza de Saladino, que quería expulsar a los cristianos de Oriente. La muerte del rey leproso y la batalla de los cuernos de Hattin marcaron el fin de la Jerusalén cristiana. Como consecuencia de esto, los europeos llevaron a cabo la tercera cruzada para intentar recuperar la Ciudad Santa, algo que no se conseguirá.

## **Abstract**

After the creation of the kingdom of Jerusalem when the first crusade was finished they understood that maintaining a christian kingdom wrapped with enemies would be complicated and hard. Once the second crusade finished the muslims were regrouping and preparing to finish with the limited military force of Jerusalem. The monarch Baldwin IV kept united the kingdom in front of the incessant threat of Saladin who wanted to expel the christians from the East. The death of the leper king and the battle of Hattin's horn marked the end of cristian Jerusalem. Due this the europeans carried out the third crusade in an attempt to try and retake the Holy City which they wouldn't succeed.

## **Palabras Clave**

Cruzadas | Reino de Jerusalén | Balduino IV | Saladino.

## **Key Words**

Crusades | Kingdom of Jerusalem | Baldwin IV | Saladin

# Índice

<b>Introducción</b> .....	3
Metodología.....	4
Estado de la Cuestión.....	5
Organización.....	6
<b>Capítulo 1: La primera cruzada y la creación del reino de Jerusalén</b> .....	7
Capítulo 1.1: Movimientos cruzados.....	9
Capítulo 1.2: Contacto con Tierra Santa.....	13
Capítulo 1.3: Asedio y toma de Jerusalén.....	17
<b>Capítulo 2: Época intermedia, el reino de Jerusalén</b> .....	20
<b>Capítulo 3: Balduino IV, Saladino y la caída de Jerusalén</b> .....	27
Capítulo 3.1: Dos grandes figuras enfrentadas.....	29
Capítulo 3.3: Ruptura del reino de Jerusalén.....	39
<b>Capítulo 4: La tercera cruzada como reacción cristiana</b> .....	43
<b>Conclusiones</b> .....	51
<b>Bibliografía</b> .....	56
<b>Anexos</b> .....	58
Mapas.....	58
Mapa I : La primera cruzada (1095-1099).....	58
Mapa II: Estados cruzados (1135).....	59
Mapa III: La segunda cruzada (1145-1149).....	60
Mapa IV : La caída del reino de Jerusalén (1187-1189).....	61
Mapa V: La tercera cruzada (1189-1192).....	62

# Introducción

En el siguiente trabajo se tratarán los puntos relacionados con la primera cruzada: cuáles fueron los motivos de la llamada, qué camino tomaron los cruzados hasta Tierra Santa y qué objetivos se consiguieron durante y después de la peregrinación. Seguidamente se tratará la creación del estado de Jerusalén junto a su evolución política y social, cómo se desarrolló la segunda cruzada y cuáles fueron sus repercusiones dentro del estado de Jerusalén. Posteriormente se hablará de una forma más detenida sobre la política, la sociedad, la economía de los francos en Oriente y cuál era su relación con sus vecinos musulmanes; en este apartado se tratará de una manera más profunda la figura de Balduino IV y Saladino. Debido a que las dos figuras se encuentran estrechamente relacionadas, la explicación de sus vidas y hazañas, se llevará a cabo de forma paralela. Tras hablar de los personajes más importantes, pasaremos a detallar la caída del estado de Jerusalén y cómo afectó a los cristianos en Europa. Para finalizar, se explicará la reacción de los cristianos europeos y la formación de la tercera cruzada, también se hablará de la peregrinación en el Levante y cuáles fueron las repercusiones de la cruzada de los reyes.

Con este trabajo deseo tratar los distintos puntos que acontecieron antes, durante y después de la creación del reino cristiano de Jerusalén, y cuál fue su evolución política, social y económica. Lo que me ha animado a tratar en un TFG este tema, ha sido la poca información que se proporciona durante los años de formación secundaria y universitaria, donde pocas veces se comenta las cruzadas o el propio estado de Jerusalén. Pero cuando se habla sobre el tema, no se lleva a cabo una explicación detallada y muchas veces las dudas se quedan sin resolver. En una cierta medida también se debe a que actualmente el mercado de los videojuegos intenta explorar distintas épocas históricas que tuvieron relevancia, el imperio Romano (Total War Rome II), la revolución francesa (Total War Napoleón, Assassins Creed Unity), la segunda guerra mundial (Hearts of Iron IV, Call of Duty World at War), etc. Aunque existen varios juegos que tratan de una forma marginal la cruzada y el reino de Jerusalén (Crusaders Kings II, Total War Medieval II, Assassins Creed I), no existe un interés por analizar desde un punto de vista de un videojuego el tema que estamos tratando en este trabajo. La música también ha tenido su punto de interés, debido a que actualmente hay grupos que reflejan varios hechos históricos importantes en sus canciones, donde su interés es informar a las personas de los hechos que acontecieron y de los que solamente se habla en los libros o incluso son desconocidos para el público en general. El grupo que más

temas históricos intenta tratar en sus canciones es Sabaton, incluso tienen algunas pistas que hablan sobre la cruzada y el saqueo de Roma por parte de los alemanes. El último elemento que me incitó a escribir sobre Jerusalén y el rey leproso, fue la película: *El reino de los cielos*, aunque se pueden denotar muchos fallos en lo referente a varios aspectos históricos, el reflejo del monarca Balduino IV y su relación con el reino y Saladino, me incitó a buscar más información sobre el tema.

## **Metodología**

Mediante la investigación de la revisión bibliográfica sobre las distintas fuentes que se encuentran recopiladas en el apartado de la bibliografía, he podido llegar a la conclusión de que la realidad de las tres primeras cruzadas, dista de ciertas corrientes historiográficas. Esto se debe en cierta medida a la información proporcionada por las distintas fuentes, tanto primarias como secundarias. Los siguientes cuatro libros son fuentes secundarias.

El primer libro es el de Flori del año 2006, en el que se trata de una manera muy extensa el porqué de la primera cruzada, los movimientos de la cruzada «popular», la peregrinación armada y la creación del estado de Jerusalén. Un elemento que me ha llamado la atención, es que contiene varios apartados en los que se recopila la versión de distintas figuras importantes del Imperio Bizantino, como es el caso de Ana Comneno. También lo es, la muestra de la realidad del día a día de los cruzados y los horrores que sufrieron en Oriente.

El segundo libro es el de Maalouf del año 1996, que nos deja entrever de una cierta manera la perspectiva de varios estados musulmanes, que se enfrentaron a los primeros cruzados, tanto desde el punto de vista militar como el político. El elemento que más me ha llamado la atención, es la recopilación de los detalles más mundanos que se fueron dando a lo largo de la marcha de la primera cruzada y su paso por Tierra Santa. Y que afectaron de la misma manera al futuro de la cruzada, como de los reinos islámicos en el Levante, esto se puede ver en el compendio de los nombres de aquellas personas que ayudaron a los cruzados en varios asedios.

El tercer libro es el de Hamilton del año 2000, donde se trata de una forma detallada los distintos hechos y cambios que se fueron sucediendo en varios aspectos políticos del reino de Jerusalén tras la segunda cruzada y que desembocaron en la subida al trono de Balduino IV. Lo que más me ha llamado la atención, es la detallada explicación de los distintos acontecimientos políticos que se desarrollaron, tanto en el reino de Jerusalén, como en el Imperio Bizantino y los distintos estados islámicos, y que afectarán al futuro del Levante.

El cuarto libro es el de Eberhard Mayer del año 2001, en él se trata de una forma muy general todas las cruzadas que se dieron el Oriente, y no solamente las tres primeras. Lo que más me ha llamado la atención, es que en nuestro caso trata varios puntos de vista y hechos, que otros autores directamente los pasan por encima o le dan poca importancia. Nos referimos por ejemplo a la situación comercial entre los cristianos y los musulmanes en Oriente.

Antes de pasara a hablar sobre la fuente primaria, hay que explicar quién fue Guillermo de Tiro. Nació en Jerusalén en el 1130, siendo descendiente de los primeros cruzados, fue educado en el uso del latín, el griego y el árabe. Esto le permitirá moverse fácilmente por el reino de Jerusalén, y llevar a cabo el papel de embajador, tanto con los bizantinos como con los musulmanes. Hay que tomar los hechos relatados con pinzas, esto se debe a la ideología clerical que poseía Guillermo, también es porque el mensaje que quería transmitir, es el de glorificar y justificar las acciones del reino de Jerusalén. Pero aún tras toda su ideología, el que nos encontremos ante una fuente directa de los hechos acontecidos, nos permite entrever la magnitud de las decisiones que se llevaron a cabo para intentar asegurar el futuro del reino de Jerusalén.

El libro de Tiro del año 1185, es una fuente primaria que centra su contenido principalmente en la época de Balduino IV, tratando casi todos los hechos que afectaron al reino y también a la figura del rey leproso. Aunque hubo sucesos que Guillermo no pudo recopilar debido a que no estuvo presente o porque no tuvo registros, el que fuera el tutor del príncipe y que posteriormente pasará a ser una figura importante en el ámbito eclesiástico y un miembro de la Corte, le permitió estar presente en los eventos más importantes. Eventos que marcaron un antes y después en la historia de Jerusalén. El elemento que más me ha llamado la atención, es el detalle que aporta de multitud de acontecimientos que se produjeron de una forma marginal a los eventos principales. El que en la versión online a la que he podido tener acceso, se encuentre la versión original en latín de Guillermo y al lado, la traducción en francés, me ha permitido entrever cómo el autor de la traducción ha interpretado a Tiro, también me ha permitido hacer mi propia interpretación de las palabras del propio autor.

## **Estado de la Cuestión**

La forma de ver las cruzadas es distinta, teniendo en cuenta, si miramos la historiografía cristiana que se ha escrito actualmente (Tyerman) o la contemporánea

(Guillermo de Tiro). Esto se debe a la diferente forma de formalizar los hechos y acontecimientos, mientras la contemporánea glorifica la cruzada y sus participantes, la historiografía presente nos denota la realidad de las cruzadas, con sus problemas y diferencias. También hay que tener en cuenta el punto de vista de los musulmanes en nuestro caso, también teniendo en cuenta aquellas fuentes que son contemporáneas y aquella que son más recientes. Ya que existen varios hechos que se encuentra analizados de la misma forma que la historiografía cristiana, como es la figura de Balduino IV y Saladino en ciertos aspectos. Pero también hay otros aspectos que distan radicalmente de la visión franca o cristiana y que se debe en gran medida a la mentalidad islámica. Aunque entre las fuentes primarias, se observan distintos puntos de vista, también existe el punto de vista de los bizantinos que se encuentra recopilado entre las fuentes secundarias y que nos permiten entender la reacción de los bizantinos frente a los distintos hechos que se van sucediendo y que les afectan. Como es la llegada de la primera cruzada, las guerras entre los francos y los musulmanes, la desintegración del estado de Jerusalén, etc., y que nos deja entrever una opinión exterior de una cierta manera imparcial, aunque los intereses en ciertos territorios del Levante, le quitan ciertamente la imparcialidad.

## **Organización**

Para poder abordar el tema de estudio de este trabajo, se ha dividido el contenido de las cruzadas en cuatro capítulos. El primero corresponde a los diferentes acontecimientos que se sucedieron durante la primera cruzada, los movimientos, participantes y la toma de Jerusalén. En el segundo capítulo, nos centraremos en la segunda cruzada y las repercusiones que tuvo en los estados cristianos y musulmanes, también analizaremos y explicaremos la estructura del estado de Jerusalén. El tercer capítulo se centrará principalmente en la figura de Balduino IV y su años como monarca de Jerusalén, aunque también se hablará sobre Saladino y la caída del reino de Jerusalén. Y en el último capítulo, se mostrará, cuál fue la respuesta de Europa frente a la caída de Jerusalén, y cuáles fueron los resultados que se consiguieron en la tercera cruzada.

## Capítulo 1: La primera cruzada y la creación del reino de Jerusalén

Mientras Eudes de Châtillon, también conocido como Urbano II se encontraba en Roma preparando la ruta a seguir por el territorio Francés para atraer caballeros que lucharan en la cruzada que partiría a Oriente, llegó en Marzo de 1095 a visitarlo una persona que había viajado como peregrino a Tierra Santa y portaba consigo un mensaje del obispo de Jerusalén. Esta persona había vivido de primera mano el trato que dispensaban los selyúcidas y los musulmanes abbasidas a los cristianos que iban en peregrinación al Santo Sepulcro y llevaban a cabo su viaje por tierra. La persona a la que nos referimos es Pedro de Amiens, llamado el Ermitaño, que explica con grandes detalles al papa los peligros y las penurias que tuvo que soportar mientras intentaba llegar a Jerusalén. Pedro le ruega a Urbano II que lleve a cabo acciones para asegurar el tránsito de peregrinos al Santo Sepulcro, el cabeza de la iglesia le aclara que en esos momentos se está preparando una cruzada con destino a recuperar la morada de Jesucristo, noticia que el Ermitaño recibe con grandes expectativas y aclara que predicará la cruzada por Europa. La formación de la primera cruzada se atribuye principalmente a Urbano II, pero existen varias corrientes históricas basadas en documentos antiguos, como es el relato de Ana Comneno, Guillermo de Tiro o Alberto de Aquisgrán, que elevan la figura de Pedro a instigador de la cruzada (Flori, 2006: 229-267).

Tras haber mantenido una larga conversación con Pedro el Ermitaño y haberle transmitido todos los sucesos al papa, deciden que es hora de actuar por el bien de la cristiandad en Oriente, por lo que cada uno, en diferentes momentos salen de camino a predicar el inicio de la cruzada. Urbano II sale de camino a Francia y lleva a cabo un recorrido por la misma de varios meses hasta que el 27 de Noviembre de 1095 en el concilio que se celebró en Auvernia, en Clermont, en el que se congregaron una gran cantidad de feligreses entre los que se encontraban caballeros franceses, clérigos, laicos y representantes eclesiásticos de la Península Ibérica: Berenguer de Rosanes, Pedro Auduque y Bernardo de Serinac. El resultado del concilio fue abrumador, los espectadores entonaban “*Deus lo vult*” mientras los acompañantes y asociados de Urbano II repartían cruces de tela que los feligreses cosían a sus túnicas o petos, en señal de que pertenecían a la cruzada, pero realmente todo era un espectáculo que había sido preparado de antemano y sólo requería el apoyo de importantes personajes, como Ademaro de Le Puy (Tiro, 1824; Libro I, 5-26). Aunque los asistentes al concilio fueron muchos y de distintos reinos, solamente estuvieron

presentes los estados que apoyaban la figura del papa, esto se debe a que existían monarcas, como el rey de Francia, que no apoyaba las acciones de Urbano II. Esto venía dado por las disputas entre los reyes y el papa, que se enfrentaban por el control de los eclesiásticos en sus respectivos territorios. Por este y muchos más motivos, la primera cruzada estuvo integrada principalmente por franceses .

Aparte de la gran oratoria que poseía el cabeza espiritual de la iglesia, utilizó el mensaje de las divinas reliquias que se encontraban en algunos conventos de Europa y que poseían el poder de sanar cualquier enfermedad, o que se encontraban perdidas en Oriente y se debían hallar para que todos los creyentes pudieran adorarlas. Como última medida propuso la salvación del alma mediante la guerra santa o guerra justa contra el infiel, que en este caso eran los musulmanes selyúcidas, pero que aquellas personas que no estuvieron en el concilio de Clermont, atacaron y mataron a todos aquellos colectivos que no profesaban la fe cristiana. Los monjes, conmovidos por las palabras del cabeza de la iglesia, salieron en todas direcciones para predicar las palabras de Urbano II y así atraer a más integrantes. El papa no eligió Francia para llevar a cabo su llamamiento solamente porque tuviera más apoyos sino porque el arraigo del cristianismo era más fuerte, también se debe comprender que debido a los canales de comunicación y la forma de transporte de la época, Urbano II no podía llevar a cabo un recorrido por toda Europa en menos de un año.

Mientras Urbano II se encontraba predicando en Francia, Pedro el Ermitaño en diciembre del mismo año, estaba haciendo lo mismo pero por el centro de Europa, el norte de Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico, llevando a cabo un llamamiento con destino a Tierra Santa. Este reclamo fue respondido por los caballeros y nobles, pero tuvo una mayor acogida entre las clases bajas (campesinos, mendigos, condenados, etc.) que veían esta peregrinación como una forma de salvación tanto para su alma, como para las miserables condiciones de vida que estaban sufriendo bajo el yugo de los nobles. Esta llamada también sirvió como válvula de escape, en gran medida para los hijos segundones de las grandes familias que debido a la forma de herencia que se había impuesto, para no fraccionar las tierras o posesiones, tenían pocas posibilidades de convertirse en propietarios de tierras y señores de hombres. Entre las pocas opciones que poseían, se encontraba el formar parte del ámbito eclesiástico, pero como la vida monástica limitaba mucho la búsqueda de fama y poder para poder servir bajo el estandarte de un gran señor o empezar una nueva rama familiar, la primera cruzada fue un gran atractivo para ellos, por las promesas de botín y el honor que reportaría el haber participado en la toma de Jerusalén. Hubo varios señores de la alta nobleza que participaron en la peregrinación del Ermitaño, pero muchos otros decidieron

no ir a Tierra Santa debido a que un viaje de esa magnitud, significaba dejar sus propiedades sin protección y muchos de ellos preferían hacer “donaciones” a la iglesia para que sus almas fueran salvadas en el hipotético caso de que con la toma de Jerusalén, se diera el día del Juicio Final.

## Capítulo 1.1: Movimientos cruzados

El Ermitaño consiguió que varios nobles franceses: Gualterio *Sin Haber*, Clarembado de Vendeuil, Tomás de La Fère, Drogon de Nesle, Fulquerio de Orleans, Gualterio de Breteuil, Renaud de Broyes y Guillermo el *Carpintero*, junto a notables personajes imperiales: Gerardo de Avesnes, Gisleberto de Couvin y Pedro de Stenay, con sus tropas y una gran masa de campesinos dejaran Europa para seguirlo a Oriente, para ciertas personas esto fue una vía de escape para las miserables vidas que estaba padeciendo y la salvación para sus almas mediante la peregrinación a Tierra Santa. La cruzada «popular» se dividió en dos grupos, el primero estaba encabezado por el mismo Pedro que se encontraba en las fiestas de Pascua de 1096 esperando a más integrantes, el segundo fue dirigido por Gualterio *Sin Haber*, estaba compuesto por ocho caballeros y algunos miles de hombres. Este grupo salió antes que el primero, y en su camino a Constantinopla se vieron envueltos en disputas con los reinos que estaban atravesando, debido a la preocupación de sus soberanos y a las *razzias* que los cruzados llevaban a cabo debido a la falta de comida y poca organización. La división y la partida de una parte del grupo de Pedro, nos permite entender que cada personaje tenía en mente un objetivo propio que posiblemente estuviera en consonancia con la cruzada o no. Algunos deseaban tierras, posesiones, tener un mejor rango social, etc., esto nos permite entender que la naturaleza del hombre era más fuerte que el llamamiento espiritual, esto se verá reflejado con mayor fuerza en la peregrinación armada de Urbano II.

El grupo de Pedro fue considerado por Alberto de Aquisgrán como “*innumerables como la arena del mar*” (Flori, 2006; 380), pero existen otras corrientes históricas que elevan el número de las tropas a unas 12.000 almas que se encontraban formadas por personas de distintos reinos: franceses, lotaringios, suabos y bávaros, que avanzaban por la misma ruta que tomaron aquellos que decidieron salir primero. De este aspecto, cabe destacar que los integrantes de esta peregrinación, no fueron solamente hombres y caballeros, sino que hubo familias con niños, personas mayores, ladrones, asesinos, etc. Como no existía una restricción a la hora de adscribirse a esta peregrinación, la disparidad entre los integrantes del

movimiento, dejó de relieve que este movimiento cruzado era una bomba de tiempo, que posiblemente estallaría en cualquier momento.

Uno de los primeros reinos por el que transitaron fue Hungría, pudieron atravesarlo sin dificultades y con la ayuda del rey Coloman, pero el 5 de Junio su paso por Bulgaria se saldó con el saqueo de Semlin (Zemun) y Belgrado. En las batallas y escaramuzas perdieron cientos de integrantes, debido a que buena parte de ellos no eran combatientes, el paso por Serbia hasta Constantinopla se dio de una forma pacífica y sin incidentes, por orden del Alejo I los cruzados acamparon fuera de las murallas de la ciudad [véase el mapa I del Anexo]. Estos hechos nos demuestran que Pedro el Ermitaño mantendría una actitud pacífica si se le proveía de lo que necesitara, pero que no dudaría a la hora tomar acciones más drásticas si la ocasión así lo requería, todo esto nos muestra que la iglesia no quedaba apartada de las influencias de la belicosidad de la clase guerrera del feudalismo.

Al comprender que los integrantes del movimiento eran muy dispares entre ellos, y que se llevaría a cabo cualquier acción para asegurar la marcha hasta Tierra Santa, no nos sorprenden los distintos acontecimientos que se fueron sucediendo durante el transcurso de la peregrinación. La matanza de judíos en Lotaringia, dejó de relieve el extremismo religioso del movimiento de Pedro, aquellos que no fueron asesinados y descuartizados, fueron obligados a abandonar su religión y convertirse al cristianismo. Las distintas escaramuzas con Hungría, Bulgaria e incluso con Bizancio, demostraron que Pedro no podía mantener controlados a todos los integrantes del movimiento, y que cualquier acontecimiento que afectara de manera marginal al grupo, podría desembocar en grandes problemas.

La llegada de Pedro a Constantinopla, no estuvo exenta de problemas y muertes, pero por precaución Alejo I obligó al grupo de Pedro a acampar fuera de las murallas de la ciudad, y solamente permitía a unos pocos poder acceder a la ciudad. Después de una larga negociación entre el Ermitaño y el emperador, y tras varios altercados dentro de la ciudad por culpa de los peregrinos que casi cuesta una guerra, el movimiento cruzado consiguió los barcos necesarios para poder cruzar el estrecho y poner pie en Asia. Aunque la situación parecía adecuada, ya que se habían asentado cerca de la costa y no había un contingente armado de musulmanes cerca, no aprovecharon el momento para avanzar hacia Tierra Santa. Lo que hicieron, fue empezar a llevar a cabo *razzias* y matar a todas aquellas personas que no profesaban la religión cristiana latina. Estos hechos atrajeron la atención del gobernador de Nicea, que aun conociendo la noticia del movimiento de los cruzados, decidió no llevar a cabo ningún plan de contingencia, pero con estos nuevos hechos, movilizó el grueso del ejército y salió a atacar a los cruzados.

Las tres batallas que se sucedieron entre los peregrinos y Kilij Arslan, demostraron el escaso pertrecho armamentístico de los seguidores de Pedro, y la falta de cohesión entre sus filas, que se vieron desbaratadas y arrasadas tras el primer asalto de los combatientes del sultanato de Rum. Aunque buena parte de los integrantes, aún seguían dentro del campamento que habían montado, Kilij consiguió que gran parte de ellos salieran de camino a Nicea, lo que permitió a las fuerzas de Rum, tras una segunda victoriosa batalla, avanzar sin oposición sobre el campamento cristiano. Gran parte de los cruzados que no murieron, fueron hechos prisioneros y algunos pudieron escapar hacia el mar, donde fueron recogidos por los bizantinos. Estos hechos, junto a los que se sucedieron en los reinos cristianos, nos demuestran que esta cruzada «popular» desde el principio se vería abocada al fracaso, debido a la falta de organización y disparidad entre sus filas, también tuvo una gran repercusión, el que este movimiento estuviera conformado en gran mayoría por personas de la clase baja.

Para poder entender la actitud de Pedro como dirigente eclesiástico, primero debemos comprender que esta belicosidad es aceptada y vista como algo normal dentro de la jerarquía eclesiástica, esto se debe a que la mayoría de cargos de la iglesia, son ocupados por los segundones de las grandes familias que buscan más poder o control sobre ciertos territorios. Esto se puede observar, en las continuas guerras entre cristianos y musulmanes que se estaban librando en el Sur de Europa desde hace más de trescientos años, donde aparte de los grandes señores nos encontramos con elementos de la Iglesia que apoyan la guerra con recursos financieros y soldados. Esto ya se estaba dando incluso antes del pontificado de Gregorio VII, pero fue este papa el primero en catalogar este enfrentamiento como cruzada, en la que llamaba a toda persona cristiana a levantar armas contra el infiel, con la promesa de una recompensa que se materializaría en un perdón espiritual, algo que Urbano II utilizó como una llamada contra el Islam.

Hay que entender que este espíritu belicista por parte de la iglesia, solamente era normal en la zona latina, los ortodoxos mantenían separados los asuntos de la iglesia y el ejército. Preferían resolver los problemas mediante la diplomacia, y utilizar la fuerza como última medida. Esto se puede observar a lo largo de la primera cruzada, en la que la historiografía bizantina recalca la disparidad de cómo la iglesia latina busca la salvación del alma mediante la guerra. Con una mano sostiene el símbolo de Dios, mientras con la otra empuña una espada para acabar con sus enemigos, ya sean herejes o no.

El papa había conseguido que los caballeros europeos respondieran a la llamada de cruzada que se había difundido por todos los territorios de la cristiandad, aparecieron en gran medida francos, en menor medida italianos y genoveses, a los castellanos y aragoneses de la

Península Ibérica se les recomendó quedarse en la península debido a que ya estaban librando una cruzada en su tierra de origen, se les encomendó la reconstrucción de las catedrales, la seguridad en el Mediterráneo y el control total de sus posesiones. Esta sería la forma en la que podían obtener la absolución de sus pecados sin necesidad de desamparar sus tierras a merced de los musulmanes que controlaban el sur de la península. Aunque el papa quería poder enviar el mayor número de soldados a Oriente para asegurar la captura de Jerusalén, también comprendía que habían frentes en los que no debía perder fuerzas, sino aumentar los recursos. Por esto se llevó a cabo llamamientos en buena parte de Europa para incrementar las fuerzas en la Península Ibérica que lucharán por el cristianismo, esto nos permite entender que Urbano II no era solamente el cabeza de la iglesia, sino que también era un buen estratega, ya fuera en el campo teológico o militar.

Una vez se reunieron todos los efectivos para la marcha a Jerusalén, el grupo cruzado salió en pos de su objetivo, la gran mayoría llevaba a cabo el viaje por tierra y algunos privilegiados lo hacían por mar. Este grupo no se componía principalmente por caballeros, sino también por herreros, panaderos, monjes, limpiadoras, etc., incluso hubo caballeros que trajeron a su lado a hermanas o madres viudas. La gran mayoría de asistentes vendieron o empeñaron propiedades y objetos a la iglesia para poder sufragarse el camino a Tierra Santa, tanto los eclesiásticos como los caballeros conocían que volverían a sus tierras de origen, por lo que los acuerdos entre ambos fueron muy fructuosos económicamente hablando para las dos partes.

La marcha de los cruzados armados, sucedió durante el verano de 1096, el viaje por tierra no fue tan caótico ni tan sangriento como la marcha de Pedro el Ermitaño, esto se debió en parte al avituallamiento que tenían, la organización y disciplina tanto de los nobles como de sus tropas. Urbano II accedió a la llamada de socorro de Alejo I Comneno con dos objetivos en mente, el primero era poder acceder y conquistar Tierra Santa, y el segundo era poder reunificar la iglesia católica y ortodoxa bajo su propia tutela. El tránsito de esta cruzada se dio por dos caminos distintos, los que no se podían permitir un viaje por barco tomaron la ruta por tierra, empezaron su viaje desde distintos puntos de Francia y fueron avanzando por la zona alta de Venecia bordeando el mar Adriático hasta Ohrid, en Macedonia, transitando el Imperio Bizantino cerca del mar Egeo hasta llegar a Constantinopla. El segundo camino, constó en la bajada de peregrinos hasta Roma y su posterior movimiento en barcos en Bari, donde desembarcaron en Durazzo, Albania, y tomarían la misma senda que el primer contingente. [véase el mapa I del anexo].

El poder mantener la logística necesaria con semejante número de soldados y civiles que llevarían a cabo una peregrinación hasta Oriente desde Europa es realmente asombroso, debido a que sustentar con alimentos, entretenimiento y con la moral alta en caso de combate, es algo que incluso a día de hoy sería extremadamente complicado. Aunque es verdad que hubo complicaciones y problemas, se pudo transportar y mantener cohesionado una tropa de distintos estados que de normal no hablan la misma lengua, no tienen las mismas tradiciones y que seguramente se hubieran matados entre ellos si no hubiera sido por la unidad que suponía la cruzada.

Como la intendencia y los suministros estaban asegurados, no hubo necesidad de llevar a cabo *razzias* en los territorios por los que se transitaba hacia Tierra Santa y debido a que esta cruzada había sido organizada y tenía el apoyo del papa, los reinos por los que se cruzó no opusieron ninguna resistencia a su paso. Una vez llegados a Constantinopla los principales dirigentes de la cruzada entre los que se encontraban Raimundo de Saint-Gilles también conocido como Raimundo IV de Tolosa, Roberto II de Flandes, Godofredo de Bouillon y Bohemundo de Tarento, etc., fueron convocados al palacio del emperador para que partieran tras jurar lealtad y obtener la bendición de Alejo. Juraron respetar el acuerdo al que había llegado el emperador bizantino con Urbano II, en el que se acordaba que las tierras y castillos que los bizantinos habían perdido a manos de los selyúcidas les serían devueltos. Pedro el Ermitaño y los restos de la cruzada «popular» se les unieron allí mismo. En el momento en que la flota bizantina y las naves de apoyo de los cruzados estuvieron preparadas para embarcar, el ejército cruzó el estrecho y puso pie de camino a Tierra Santa (Tiro, 1824; Libro II, 47-50).

## **Capítulo 1.2: Contacto con Tierra Santa**

La cruzada de los príncipes, tras encontrarse con Pedro el Ermitaño y haber escuchado el relato de las penalidades que habían sufrido a manos de los turcos selyúcidas de Nicea, acordaron rápidamente marchar y tomar la ciudad para reparar el agravio que se había cometido contra el ejército de Dios. Esta acción se debió a dos factores, además de lo antes mencionado: el primero es que por el acuerdo entre Urbano II y Alejo I estipulaba que todas las tierras y sus posesiones hasta Nicea, habían de ser capturadas y entregadas a los Bizantinos; el segundo se debía porque a que aún tenían que esperar la llegada de Saint-Gilles y sus tropas.

Antes de pasar a explicar cómo una ciudad tan imponente como Nicea, estaba siendo asediada por los cruzados y su rey con el grueso del ejército se encontraba alejado de su capital, debemos denotar que el clima político dentro del reino selyúcida, en este caso el sultanato de Rum, era una fragmentación de cabecillas que se encontraban subordinados a Malik Shah I, ya fuera debido a que habían sido puestos en el poder o se habían rendido ante los ejércitos de los selyúcidas. La situación político-administrativa del reino Selyuq, era una división por ciudades-estado que respondían ante el sultán, pero que entre ellos no existía ninguna afiliación, esto se debía en gran medida a la disparidad de clanes y culturas que se encontraban integrados y esparcidos por el territorio. Este hecho nos permite ver que la sociedad islámica no era muy distinta de la cristiana, existían ciertas diferencias en el apartado de la religión y de tradiciones, pero compartían ciertos elementos característicos que se pueden denotar en las dos sociedades.

El hecho de que las relaciones entre los subordinados de los selyúcidas sean de desconfianza, e incluso de traición, nos permitirá entender los problemas que le surgieron a Kiliy Arslan, sultán y gobernante de Nicea. Tenía el objetivo de recuperar las posesiones que le habían sido arrebatadas a su padre, Suleimán, pero para ello tenía que batallar con sus correligionarios turcos. Durante el inicio de Agosto de 1097, antes de comenzar su campaña, le informaron de que los *frany* habían cruzado el Bósforo y se encontraban acampados cerca de la costa, saqueando sus territorios y matando a sus súbditos, decidió llevar a cabo un ataque rápido contra ellos, tras una victoria aplastante mantuvo el *momentum* y se dirigió con el grueso del ejército a atacar Malatya, en Abril. Pero a los pocos días le informaron de que una segunda oleada de cruzados habían atravesado otra vez el Bósforo y se encontraban asediando Nicea, por lo vio necesario levantar su asedio, pactar con su enemigo y salir corriendo a defender su ciudad.

Cuando Kiliy llegó a las inmediaciones de Nicea, se encontró con un ejército conformado en su gran mayoría por caballeros y soldados, nada equiparable a los primeros *frany* que fueron principalmente campesinos y que eran los integrantes de la cruzada «popular», llevó a cabo varios ataques contra las filas cruzadas, pero la táctica de arqueros a caballo, no funcionaba contra las armaduras pesadas de los cristianos. Derrotado y humillado, se retiró y dejó la ciudad a merced de los cruzados. El 19 de Junio de 1097 Nicea capituló ante los emisarios bizantinos, que aceptaron con agrado la reintegración de la ciudad en el Imperio. Este hecho conllevó la prohibición de entrada de los cruzados para saquearla, cosa que enfureció en gran medida a los príncipes, a los cuales se les había prometido sus riquezas, pero aún así, el ejército cruzado levantó el campamento y siguió su camino a Jerusalén.

La segunda gran ciudad-estado que fue asediada por los cruzados en su marcha hacia Jerusalén fue Antioquía, a inicios de Octubre de 1097, pero para poder entender porqué los defensores se resistieron durante meses a capitular frente a los *frany*, deberemos entender que aunque cada sultán solamente miraba por su provecho, no despreciarían una oportunidad para poder conseguir vasallos, influencia o territorios. El señor de Antioquia, Yaghi Siyan, decidió buscar la alianza con los gobernadores que le rodeaban, el primero fue Ridwan, señor de Aleppo, que accedió a su llamada de socorro porque los *frany* estaban atacando también su territorio; el segundo fue Karkuba, gobernante de Mosul, su principal motivación, fue la de conseguir más poder e influencia dentro del reino Selyúcida, ya que cuanto más territorios tenga un sultán bajo su control, más influencia y posibilidades de acercarse al califa tendrá (Maalouf, 1996; 38-56). Conviene destacar, que durante los ocho meses que duró el asedio, estos dos aliados que acudieron a socorrer a Antioquia fueron derrotados o se retiraron sin entablar batalla. Estos hechos se debieron a las intrigas que se daban dentro de las jerarquías militares, ya que cada ejército se conformaba por cabecillas que se postraban ante el poder, pero al final del día, cada uno tenía sus propios objetivos y ambiciones. Aparte de estos elementos, también existía la influencia externa de otros sultanes que buscaban debilitar a sus enemigos y reforzar su poder.

Esta situación política, nos permite entrever los distintos problemas que se acontecen dentro de los distintos estados musulmanes, que podrían haber frenado el avance de los cruzados, si no hubieran estado más preocupados de acabar con sus vecinos y conseguir sus tierras. Aunque los príncipes cruzados también se veían envueltos en distintas riñas internas, comprendían que tenían que llevar a cabo una misión de gran importancia y conseguir su objetivo costara lo que fuera. Posiblemente, la situación hubiera sido distinta, si los reinos musulmanes, hubieran tenido también, un gran objetivo que hubiera supuesto una unión contra el enemigo cristiano. Las fuerzas cristianas no disponían de suficientes tropas para enfrentarse a todos los estados musulmanes unificados, si esto se hubiera dado, posiblemente el reino de Jerusalén no se habría conformado, las siguientes cruzadas no se habrían llevado a cabo y el panorama internacional sería muy diferente.

Durante el transcurso del asedio de Antioquia, que sucumbió en Junio de 1098, el número de soldados y peregrinos que componían los contingentes cruzados, se veía mermado con el paso del tiempo, debido a las deserciones, pestes, hambrunas y escaramuzas con los defensores y sus aliados. Las deserciones se debían al ansia de los no-combatientes y de los soldados rasos por llegar cuanto antes a Jerusalén, también las disensiones que quedaron patentes en el sitio de Nicea entre los príncipes, conllevó que algunos caballeros decidieran

volver a Europa (Tyr, 1824; Libro V, 120-146). La falta de comida y bebida, se debió a dos factores: el primero fue que se encontraban en territorio enemigo y era complicado mantener las líneas de aprovisionamiento; y el segundo se dio por las malas relaciones que se vieron entre los príncipes y Alejo I, ya que quedó claro que tanto los unos como el otro no tenían intención de mantener el pacto que se había acordado y porque como ya hemos mencionado antes, ambos tenían ambiciones y planes personales.

La entrada de los cruzados en Antioquia, se saldó con la masacre de toda la población musulmana que residía dentro de las murallas y durante varios días se saqueó la ciudad, este hecho nos permite entender la política que aplica la cruzada de los príncipes, a las ciudades y poblaciones que se iban encontrando en su viaje. De primeras, se puede observar que si la población decide defenderse y no capitular rápidamente, se llevará a cabo una matanza sistemática de todos los residentes en el momento en el que se acceda al lugar, pero también hay casos en los que ciertos asentamientos han preferido tratar con los cruzados y jurarles lealtad para no ser arrasados.

La toma de Antioquia y la seguridad de las plazas fuertes colindantes, pusieron de relieve el incesante malestar y las disputas entre los príncipes, también se percibió la debilidad de las fuerzas cruzadas que se habían visto mermadas durante el asedio, lo que obligó a un repliegue para poder recuperar fuerzas y esperar más refuerzos de Europa. Los problemas entre Raimundo de Tolosa y Bohemundo de Tarento estuvieron presentes durante toda la expedición, pero la resolución de la propiedad de Antioquia demostró un hecho que ya hemos comentado anteriormente: la rivalidad entre los príncipes. La decisión sobre a quién correspondía esta ciudad se demoró varios meses, en los que las deserciones debido a la inmovilidad del ejército era muy elevada al tiempo que se conformaban dos bandos alrededor de sendos príncipes. Este es el ejemplo más claro de que los príncipes tenían objetivos propios que deseaban llevar a cabo, aunque afectara de manera significativa a la cruzada, ya que en este caso, se retrasó el avance hacia Jerusalén. Aunque también cabe destacar, que esta demora permitió al ejército cruzado recuperar fuerzas, que serán muy necesarias en el asedio de la ciudad Santa.

El reparto de los territorios, entre los diferentes príncipes cristianos, se conformó de esta manera: el principado de Antioquia pasó a estar bajo el estandarte de Bohemundo I, que dejó a Tancredo de Hauteville como regente; el condado de Trípoli fue dirigido por Bertrand de Toulouse, hijo de Raimundo de Tolosa; y el condado de Edesa pasó a manos de Balduino de Boulogne [véase el mapa II del anexo]. Cuando el contingente cruzado, pudo recuperar sus fuerzas, se reanudó la marcha a Jerusalén el 13 de Mayo de 1098 tras la pérdida de poder y

compañeros de Raimundo (Flori, 2006; 598-619). El reparto de los territorios conquistados posiblemente se encuentre envuelto de problemas, ya que cada grupo cruzado que conseguía capturar alguna posesión, pasaba automáticamente a su señor. Que luego se vería en la tesitura de dividirlo y entregarlo a sus seguidores y caballeros, y como se ha visto durante el transcurso de la cruzada, los problemas internos están a la orden del día, ya que mantener bajo un mismo estandarte personas de distintos reinos puede suponer un auténtico quebradero de cabeza.

### **Capítulo 1.3: Asedio y toma de Jerusalén**

Para poder entender porqué se llevaron varias acciones que escapan a la comprensión de cualquier estrategia militar o historiador, en lo que respecta al asedio de Jerusalén, primero debemos entender que el factor religioso estaba por encima de cualquier ambición humana, el poder y la influencia que tuvieron varios eclesiásticos en este acontecimiento, marcarán el devenir de la batalla y la posterior creación del estado de Jerusalén en Oriente. También hay que destacar que en estos momentos, el 7 de Junio frente a las murallas de Jerusalén, según lo que se había vaticinado con la toma de la ciudad, Jesucristo descendería de los cielos, se daría una gran batalla durante el Apocalipsis y los creyentes serían salvados.

Los cruzados pusieron cerco a la ciudad, pero solamente por la zona sur donde se asentó Raimundo de Tolosa, y el tramo norte, lugar donde instaló su campamento Godofredo de Bouillon. Esto se debió a lo inaccesible que resultaban las otras partes de la muralla debido a los acantilados y a los pocos efectivos con que contaban los príncipes cruzados. Por si esto no fuera suficiente, además no contaban con suficiente madera para poder construir sus máquinas de asedio: escaleras, torres de asedio, catapultas, etc (Flori, 2006; 619-620). El 13 de Junio lanzaron un ataque contra las murallas sin maquinaria, debido a que un santo vaticinó que si atacaban, Dios les concedería la ciudad, pero las bajas fueron elevadas y la moral se estaba desplomando rápidamente, además de que llegaron noticias de que se acercaba un ejército egipcio.

Debido a un golpe de suerte o por intervención divina, el 17 de Junio, una flota genovesa se encontraba cerca con los materiales necesarios, aprovecharon la ocasión y obtuvieron madera y provisiones para continuar con el asedio, ya que las bajas y desertiones por falta de víveres empezaban a ser preocupantes. Las máquinas de asedio estaban preparadas, pero antes de iniciar el ataque la noche del 13 al 14 de Julio, se llevó una peregrinación alrededor de la ciudad hasta el monte de los Olivos. Tras recuperar la moral,

los cruzados atacaron las murallas y el día 15, Godofredo y sus hombres consiguieron entrar en Jerusalén (Tyr, 1824; Libro VI, 320-335). Con esta acción se puede observar cómo se utiliza la fe para mantener a la tropa con la moral alta, ya que los nobles o príncipes, no dudarían en llevar a cabo acciones que serían catalogadas como negativas por la iglesia. Pero el grueso del ejército tenía una convicción más fuerte, y por ello era necesario el llevar a cabo rituales de semejante calibre.

En el momento que los cristianos pusieron pie en las calles de la ciudad santa, comenzó a llevarse a cabo una masacre indiscriminada de todos los civiles y militares, ya que los cristianos habían sido expulsados mucho antes. Esto se debió en una cierta medida a las penurias del asedio, pero también se dio por un factor religioso, ya que creían que al encontrarse en la casa de Dios, todas aquellas personas infieles, debían morir para no corromper a los cristianos que venían a instalarse, como sucedió antaño con los hebreos.

La gran mayoría de los cronistas que relataron los hechos posteriores a la entrada describen y justifican las matanzas y el saqueo llevados a cabo, la primera de ellas se sucedió en el «templo de Salomón» en el que según los relatos que “*simplemente dicen la verdad*” (Flori, 2006; 625), la sangre de los muertos llegaba hasta las rodillas de los jinetes, esto nos permite entender dos elementos: de primeras, no se atenúa el horror y la matanza que se había llevado a cabo; de segundas, se puede entrever el frenesí y la cólera de los cruzados a la hora de participar en el combate final que se desarrollaría tras la marcha apocalíptica, como se había vaticinado antes del comienzo de la cruzada.

Estas acciones se llevaron a cabo teniendo en la cabeza la vuelta de nuestro señor y el juicio final tras la toma de Jerusalén, pero la realidad fue muy diferente a lo que se esperaban. Tras varios días no sucedió ningún hecho vaticinado antes y durante la cruzada, y la mayoría de los actos que se proclamaron en nombre de una marcha apocalíptica, necesitaban ser justificados de alguna forma, y la única manera en la que podía interpretarse esta marcha a Tierra Santa, fue mediante el sentido de una reconquista y purificación de los Lugares Santos, en los que los infieles habían llevado a cabo sus blasfemias. En este caso se puede observar cómo se va alterando el panorama de la cruzada para adaptarse a las nuevas circunstancias, ya que vivir con el horror y la muerte que se había llevado a cabo en aquella ciudad sería ciertamente complicado. Aunque suponemos que hubo muchos combatientes que buscaron expiar sus pecados tras semejante atrocidad, pero la información sobre este tipo de eventos es ciertamente escasa.

Después de que la situación se hubiera calmado, aparecieron varios problemas que costaron de resolver y que realmente no se dirimieron completamente, ya que las

repercusiones se notarán durante los años venideros, tanto en las relaciones entre los príncipes cruzados que decidieron quedarse y tomar posesiones en Oriente, como las relaciones de Europa con estos reinos cristianos. El primero, fue el saqueo de varias iglesias que se produjo durante los primeros momentos de la entrada y que enfureció tanto a los eclesiásticos como a los demás príncipes, esta acción fue justificada con el pretexto de que se debía pagar una deuda. El segundo, fueron los asesinatos posteriores y la matanza de todos los prisioneros, que ya no fueron por un factor religioso sino por una cuestión militar y por las afrentas que los defensores habían llevado a cabo durante los primeros días del asedio.

Estas últimas acciones ya no se encuentran respaldadas por un motivo o una creencia religiosa, en estos momentos los príncipes han entendido que no ha llegado el Juicio Final y que las leyes divinas ya no son de su incumbencia, respetan la casa del señor y la jerarquía eclesiástica, pero han comprendido que para poder sobrevivir y prosperar en un lugar rodeado de enemigos e infieles, cada uno debe mirar por su lado, esto se notará en las futuras relaciones entre el rey de Jerusalén y sus vasallos.

## Capítulo 2: Época intermedia, el reino de Jerusalén

Una vez tomada y asegurada Jerusalén junto a las aldeas y fortalezas colindantes, se eligió a Godofredo de Bouillon como *Advocatus Sancti Sepulchri* (Protector del Santo Sepulcro), con la misión de mantener y si fuera posible, agrandar las posesiones del reino de Jerusalén. En el momento en el que la primera cruzada consiguió su objetivo y los peregrinos pudieron visitar el santo Sepulcro, gran parte de los integrantes de la peregrinación armada decidieron tomar el camino de vuelta a Europa, mientras que a aquellos que decidieron quedarse se les entregaron tierras y posesiones dependiendo de su grado social y de los logros conseguidos durante la cruzada. Cabe comentar que hubo caballeros que se labraron un nombre con sus acciones y se les concedieron tierras y honores. Este era el objetivo perseguido por la legión de segundones de familia noble, o simples caballeros que pretendían alcanzar fama y riquezas para poder formar su propia rama familiar y tener las mismas condiciones que sus hermanos que heredaron todas las posesiones familiares por razón de primogenitura.

Los encargados de dar semejantes privilegios a los combatientes de la cruzada que vieron oportuno quedarse en Tierra Santa, fueron los integrantes de la Corte General o Alta Corte de Jerusalén, también conocida como *Curia Generalis*. Las personas que se encontraban en la alta nobleza podían llegar a formar parte de esta corte, también se encontraban los grandes maestros de las órdenes militares que tenían su sede en Jerusalén y se conformaron pocos años después de la toma de la ciudad (Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén y Orden de los Pobres Caballeros de Cristo del Templo de Salomón), el patriarca de Jerusalén y el máximo exponente de la iglesia cristiana en Oriente. Aparte de la función que hemos comentando anteriormente, también trataban todos los hechos que acaecieron o afectaron directamente a Jerusalén y sus habitantes, desde asuntos civiles, religiosos, comerciales, guerra, etc. (Riley-Smith, 1999; 120-138). La autoridad de esta Corte General solamente se extendía al reino de Jerusalén, no tenía poder ni potestad para gobernar o dar órdenes al Condado de Edesa y Trípoli, ni al Principado de Antioquia, aunque estos fueran sus vasallos, circunstancia que nos deja entrever las rivalidades que existieron entre los príncipes y se traspasó al reino de Jerusalén.

La situación política con respecto a la Curia, era ciertamente diferente a los precedentes que se habían dado en Europa, pero teniendo en cuenta la situación en Oriente, se requeriría nuevas formas de gobierno para mantener las posesiones conquistadas bajo control.

Aunque el estado de Jerusalén dispuso de nuevas técnicas para resolver los distintos problemas que acaecían al reino, no se pudo llegar a ver el resultado de estas innovaciones. También cabe destacar que cada reino cristiano llevaba a cabo su propio objetivo sin tener en cuenta a sus vecinos, por lo que la división dentro del seno de los francos será muy pronunciada. Solamente el rey de la Santa Ciudad era capaz de mantener unidos a los dispares señores que controlan las tierras cristianas latinas en el Levante.

Aunque se había conformado social y políticamente el reino de Jerusalén, y se habían delimitado las fronteras con sus aliados y enemigos, la situación no era la más adecuada. Gran parte de las tropas que conformaban el ejército cruzado, decidieron volver a Europa, una vez se cumplió el objetivo de la cruzada, y los efectivos restantes eran ciertamente escasos en comparación con los musulmanes. Esto obligó a que se buscaran desesperadamente aliados, los europeos se encontraban muy alejados, y los bizantinos aún estaban enfadados por la ruptura de los tratados. Aún así, se procedió a mejorar las relaciones con el imperio Bizantino, ya que supondrá un aliado necesario en los siguientes años. De todo esto, cabe destacar que la conformación y el mantenimiento de un estado, será una tarea titánica que pondrá a prueba el talento y la pericia de sus reyes, solamente unos pocos estarán a la altura de semejante obligación.

A la muerte de Godofredo se eligió a la siguiente persona para tomar las riendas del reino, Balduino I, que se proclamó rey, algo que su hermano no llegó a hacer por tener la creencia de que ningún hombre debería proclamarse rey en la casa de Dios. Instauró una monarquía secular al estilo europeo, pero que en casos que se sucederán más adelante, la elección al trono se hará mediante la *Curia*, e incluso las mujeres podían llegar a tomar la corona si no había ningún varón en la línea de sucesión que pudiera hacerse cargo. Las relaciones entre el rey y sus nobles, replicaban las formas europeas pero con algunas diferencias: debido a la gran mortalidad que se daba entre las filas del ejército cristiano en Oriente, el derecho sobre la propiedad de aquellos que caían en batalla, pasaba directamente al rey, y era su persona la que tenían la última palabra para decidir qué hacer con esas propiedades, aunque podía tener en cuenta la opinión de la Alta Corte.

La marcha de la primera cruzada en Oriente tuvo grandes repercusiones en las poblaciones que habitaban estas tierras, muchas fueron devastadas, hubo un gran número de muertos, esclavos y un malestar social que afectaba negativamente al estado. Después de comprender que la cruzada ya no tenía un carácter apocalíptico y que habían llevado a cabo una reconquista, entendieron que la forma de trato que habían dispensado a la población debía cambiar radicalmente. Si los reinos cristianos de Oriente querían prosperar y poder

tener la suficiente capacidad económica y militar para poder defenderse de los estados musulmanes, debían empezar a mejorar la forma de tratar a la población local, tanto musulmana como cristiana ortodoxa. Aunque los francos intentaron mejorar la relación con la población indígena, el miedo y terror que habían sembrado años atrás, será un factor que estará presente durante mucho tiempo, incluso persistirá hasta el final de los días del reino.

Para impedir que la gran parte de la población musulmana o cristiano-ortodoxa decidiera salir de sus territorios y probar suerte en otros lugares, se decidió permitir la libertad de culto; los impuestos que iban asociados a semejante ley no fueron excesivos para las poblaciones, y para poder atraer a colonos de Europa se daban exención de impuestos el primer año y se concedían grandes parcelas de tierra para trabajar. Este tipo de leyes no eran propias en Europa o no eran tan permisivas, y aunque ciertamente se atrajo a población, no todo el mundo podía costearse el camino y por ello, los colonos que llegaban eran muy pocos en comparación con la cantidad que el reino necesitaba para la mano de obra, esto se debió en gran parte a la imposibilidad de las clases más bajas de viajar hasta Oriente. El problema se irá agrandando con el paso de los años, ya que las guerras serán ciertamente continuas, y los reinos requerirán de una gran cantidad de soldados, algo que en algunos momentos será casi imposible.

Casi todas aquellas ciudades portuarias, eran zonas de entrada y de salida de productos exóticos que provenían de los áreas de control musulmanas, tanto los cristianos como los musulmanes vieron adecuado el comercio, ya que haría prosperar a todos. Los cruzados conseguían dinero por la venta de especias en los puertos que se encontraban en manos de mercaderes genoveses, venecianos e italianos que luchaban tanto políticamente como directamente por el control de algunas zonas portuarias, ya que la compra y la venta de los productos exóticos orientales en Europa, reportaba grandes beneficios debido a la gran demanda de la clase alta, y los musulmanes conseguían en cierta medida contacto con Europa donde solían comprar armas que después utilizarán contra los Francos. El gran control que algunas facciones de mercaderes tenían sobre sus respectivos puertos, se debía a la ayuda marítima que habían aportado a los cruzados durante la primera campaña, esto les reportó el beneficio de encontrarse exentos de tener que pagar tributos a los señores y de tener ciertos privilegios que de normal no se ofrecerían (Riley-Smith, 1999; 111-138). Este hecho, nos permite comprender la gran necesidad que tenían los cruzados de aliados que dispusieran de una flota, ya que los reinos francos no disponían de suficiente madera para poder construir una fuerza naval. Esto será relevante para el futuro de los cristianos, debido a que durante el

transcurso de los años, se verán casi siempre necesitados de barcos con los que apoyar sus batallas.

Las relaciones políticas con los reinos que bordeaban sus fronteras no eran muy pacíficas. En los primeros años tras asentarse en Tierra Santa, los musulmanes les tenían miedo y ninguno se atrevía a atacarlos directamente, se llevaban a cabo acuerdos comerciales y se permitía el paso de caravanas y peregrinos, tanto a Jerusalén como a cualquier otra ciudad. Aunque los cruzados esperaban poder mantenerse en paz con sus vecinos islámicos, entendían que en cualquier momento se podría formar una coalición que acabara con las escasas fuerzas de las que disponía cada reino cruzado. Los cristianos en conjunto eran una fuerza a temer, pero las intrigas internas y las ansias de poder de cada facción impedía que realmente los reinos pudieran seguir expandiéndose y conquistar más tierras, aún cuando eso significara necesitar más población que cultivara las tierras y formara parte del ejército. Hay que tener en cuenta la cantidad de tierras cultivables de las que disponían los cristianos, aún habiéndose instalado cerca de la costa, las tierras del Levante, no eran aptas para la agricultura. Esto se debía en gran medida a la condición del clima, que era desértico.

Existían tres poderes que suponían en cierta medida una amenaza para los cruzados, eran los reinos de Egipto, Bizancio y los selyúcidas. El califato fatimí de Egipto no había olvidado la derrota defendiendo la ciudad Santa y aún tenían planes para acabar con el califato abásida que pertenecían a una distinta rama de la misma religión; los bizantinos no olvidaron los agravios que los francos conllevaron a los acuerdos que se realizaron antes de la primera cruzada entre Urbano II y Alejo Comneno, también influyó el que no devolvieran los territorios que eran de su propiedad por derecho; y los selyúcidas querían acabar con el invasor que les había arrebatado las tierras y masacrado a gran parte de su población. Aunque los tres reinos estaban enfrentados mortalmente, ninguno disponía de la capacidad militar para acabar con el otro, Bizancio debido a sus creencias ortodoxas casi siempre prefería arreglar los desacuerdos con la política, implicando a algún aliado o enemigo común, aunque disponía de suficientes problemas externos contra los musulmanes que bordeaban sus fronteras, principalmente el sultanato de Rum. El califato fatimí se encontraba debilitado tras la debacle de Jerusalén, además de que internamente tenía problemas para mantener calmados los ánimos y desde el exterior recibía ataques tanto de los cruzados que buscaban apoderarse de sus tierras, sobre todo del foco de comercio y riqueza que suponía Alejandría, como de los demás reinos islámicos que buscaban acabar con ellos. Por su parte, los seljúcidas se encontraban combatiendo en tres frentes y mantenían una sangrante política interna con todas las tribus que conformaban su imperio.

Tras la muerte del rey de Jerusalén, Fulco V de Anjou, en el 1131, fue su esposa Melisenda I de Rethel quién tomó el cargo de dirigir el reino hasta que su hijo, Balduino III, tuviera suficiente edad para poder llevar a cabo su juramento y tomar la corona, la mayoría de edad en Oriente empezaba a los 14 años. Entre 1131 y 1143, Melisenda reinó sin ninguna resistencia, consiguió el apoyo de varios vasallos y nobles, pero cuando el príncipe cumplió los catorce años en el 1143, su madre no abandonó el cargo de regente, sino que empezó a delimitar el poder de su hijo mientras ella seguía recabando apoyos. El que una mujer estuviera al frente del reino no suponía un problema legal, pero que limitara o socavara el poder del monarca repercutirá gravemente en la estabilidad de Tierra Santa y traerá consigo varios problemas internos que se sucederán posteriormente. En este caso, se puede observar perfectamente como los intereses personales de algunas personas, están por encima de la necesidad del reino, este hecho será algo que se repetirá con el paso de los años. Incluso después de la caída del reino, el individualismo de las personas, será un factor que influenciará el devenir de la historia.

Los reinos francos de Oriente, se encontraban rodeados de enemigos y sabían que en cualquier momento todo lo que habían reconquistado podría perderse, pero aún así, no había momento en el que no se encontraran disputando por territorios, rencillas o política. Este hecho se puede observar perfectamente en los acontecimientos que se sucedieron dentro del Condado de Edesa, en el que aún encontrándose en guerra con Zengi y poco a poco ir perdiendo posesiones, su gobernante, Joscelino II de Courtenay, no hacía más que discutir con sus vecinos. Esto tiene especial importancia, debido a que la ciudad de Edesa fue conquistada el 24 de Diciembre de 1144, y sus “aliados” cristianos no salieron a rescatar la ciudad del asedio de Zengi, atabeg de Mosul y Alepo. Esto nos permite entrever los problemas que existían entre los señores, y que es una consecuencia de los problemas de la primera cruzada.

Las noticias de la pérdida de Edesa, afectaron de manera negativa tanto a Europa como a los demás reinos francos, pero solamente los armenios y Balduino III, rey de Jerusalén, enviaron una embajada a al papa Eugenio III el 1 de Diciembre de 1145, quién llevó a cabo una llamada para movilizar una cruzada armada que recuperara las posesiones perdidas en el condado de Edesa. Sin embargo los cristianos de Europa no veían con buenos ojos ir a Tierra Santa para luchar contra los infieles, cuando ya estaban luchando contra ellos en la Península Ibérica y se estaba conformando una fuerza para luchar contra los eslavos. El problema de tener territorios muy alejados de Europa, es que la ayuda tardará en llegar, en el caso de que se decidieran por enviar ayuda, a un lugar tan alejado como era el Levante.

Eugenio III dejó claro que para esta segunda marcha a Oriente solamente buscaba guerreros, se predicó la cruzada en Francia, parte de Italia y el Sacro Imperio Romano Germánico, aunque las noticias llegaron hasta Inglaterra. Luis VII de Francia se encontraba ansioso por poder partir a luchar, y aunque deseaba que la participación se hubiera limitado a un contingente de franceses, finalmente el emperador germánico Conrado III, al principio reticente, aceptó de mala gana (Eberhard, 2001; 138-140). Ambos reyes llevaron a cabo el viaje por tierra, y debido a la enemistad entre los bizantinos y los normandos, éstos llevaron a cabo el viaje por barco. Conviene destacar que hubo un grupo de ingleses y escoceses que partieron sin un líder y que aún sin llegar Tierra Santa, consiguieron una importante victoria en la Península Ibérica con la toma de Lisboa.

Antes de pasar a explicar el movimiento cruzado de los reyes cristianos europeos, debemos explicar que en el 1146, surgió una figura de gran importancia en el reino de Alepo que supondrá cambio para el ámbito musulmán, nos referimos a Nur al-Din. Su figura tendrá una gran relevancia en los acontecimientos de Oriente, debido a la situación política que deja a su muerte, y el sucesor que conseguirá llevar a cabo su objetivo: expulsar a los cristianos de sus tierras. Con este aspecto hay que entender que con el paso de los años, acabaría apareciendo una figura que unificaría los distintos reinos islámicos contra los cristianos. En este caso, construiría la base para que la siguiente gran persona tuviera la capacidad para expulsar de forma definitiva a los *frany* de sus tierras. Aunque esto también se puede decir de los cristianos, que verán surgir a un rey que mantendrá en jaque a las fuerzas musulmanas. El problema es que morirá demasiado joven, sin poder conseguir ver prosperar el estado de Jerusalén.

Los reyes acordaron reunirse en Constantinopla con sus tropas, Conrado III partió de Ratisbona en Mayo de 1147 al frente de un gran contingente junto al duque Federico de Suabia y Luis VII salió semanas más tardes con Teodorico de Alsacia, Renaut I de Bar, Amadeo III de Saboya, etc. Los germanos llegaron en septiembre siguiendo el camino de Pedro el Ermitaño [véase el mapa III del anexo] y partieron sin esperar a los franceses a Edesa, el ejército alemán fue aniquilado cerca de Dorilaeum en octubre por los selyúcidas de Rum, pero Conrado III consiguió escapar hasta Nicea, donde se agrupó con Luis VII y ambos partieron hacia Edesa, aunque en Laodicea del Lico en Año Nuevo de 1148, sufrieron una estrepitosa derrota ante las fuerzas conjuntas de los Rum y Nur ad-Din (Eberhard, 2001; 140-149). Esta derrota conllevó la retirada de los cruzados y la pérdida definitiva de Edesa, posteriormente mediante un acuerdo con Balduino III y otros señores latinos, se intentó tomar la ciudad de Damasco, pero no se consiguió más que debilitar los ejércitos latinos en Oriente.

Tanto Conrado III como Luis VII, en 1148 y 1149 respectivamente, abandonaron Tierra Santa dejando a los reinos francos a su suerte. En Europa esta noticia trajo un sentimiento de miedo y dolor entre los europeos por la fallida cruzada, que repercutirá gravemente en la siguiente cruzada y en el ánimo de los reinos europeos frente a sus hermanos de Oriente.

Una vez finalizada la segunda cruzada, quedaron patentes tres hechos: el primero era el gran malestar que se estaba notando dentro de la jerarquía del reino de Jerusalén, debido en gran medida a la enemistad entre el rey Balduino III y su madre Melisenda, que se estaba extrapolando en forma de dos facciones agrupadas alrededor de sendas figuras y que desembocará en una guerra civil que supondrá un debilitamiento para el reino del que no se recuperará a tiempo. El segundo hecho fue la enemistad entre los reyes cristianos de Europa que viajaron a Oriente, esto se pudo entrever en que cada uno tenía sus intereses personales, algo que perseguirán incluso después de acabada la cruzada. Este fallido movimiento cruzado dañó seriamente las fuerzas francas del Levante, que se vieron reducidas por los planes que se llevaron a cabo. Pero esto no fue negativo para todos, los reinos musulmanes empezaron a recuperar los territorios que les habían sido arrebatados hacía aproximadamente cincuenta años, entendieron que el imparable movimiento cruzado al que se enfrentaron antiguamente, se había debilitado y se encontraba demasiado diseminado por sus territorios para poder montar un contraataque adecuado. Este tercer hecho vino acompañado de la aparición de la figura de Nur al-Din, que empezó a conquistar y a unificar las diferentes ciudades-estado que conformaban el territorio de Siria, buscando conseguir un movimiento anti-cruzado que fuera lo suficientemente fuerte para poder expulsar a los invasores de sus tierras. Aunque esto será llevado a cabo por su sucesor Saladino, Nur al-Din levantó los cimientos necesarios y formalizó varias alianzas que en el futuro, supondrán la fuerza necesaria para atacar a los cruzados en su reino y hacerles retroceder hasta su último reducto en Oriente.

## Capítulo 3: Balduino IV, Saladino y la caída de Jerusalén

Pocos años después de la segunda cruzada, en 1153, Balduino III y Melisenda habían dejado de lado sus conflictos y el reino de Jerusalén se encontraba regido por un solo gobernante, Balduino, aunque su madre aún controlaba la zona sur del reino y mantenía importantes contactos con los reinos cristianos que se encontraban al Norte. Esto permitió al reino de Jerusalén volver a concentrar sus esfuerzos en los distintos enemigos que rodeaban sus territorios, los dos más importantes y que suponían una amenaza directa eran: los abásidas y los fatimitas. Pero debido a que mantener una guerra en dos frentes era impensable para un reino debilitado, Balduino firmó con Nur al-Din un pacto de no agresión en Agosto del 1153 y centró las fuerzas en la toma de Ascalón que cayó ese mismo año, también reforzó las fuerzas en la frontera con Egipto (Riley-Smith, 1999; 230-248). Las victorias que consiguió frente a los fatimitas se deben a que este reino se encontraba debilitado por las sucesivas guerras civiles que se habían sucedido por la temprana edad de su regente. Casi todos los estados de Oriente se encontraban debilitados, ya fuera por problemas internos o por amenazas externas y aunque la guerra no había explotado, las escaramuzas entre ellos seguían dándose. Cada uno intentaba quitarle recursos y territorios al otro, pero debido a la debilidad en la que se encontraban, solamente perdían hombres en luchas sin sentido.

Bajo el estandarte de Nur al-Din se encontraba una familia kurda que había servido a las órdenes de su Zengi, y que se había ganado el respeto y el favor de Nur al-Din tras haberle apoyado durante las disputas entre hermanos que se dio después de la muerte de su padre, se les concedió como recompensa varios territorios en los que gobernar, incluso uno de los familiares consiguió ser el general de sus ejércitos. Estos hechos son importantes ya que la familia de la que hablamos es la de Saladino, además, esto nos permitirá entender cómo esta persona consiguió subir rápidamente al poder y cercar las fronteras de los francos, tanto por la zona de Egipto como Irak y Siria, y por qué pudo conseguir el sueño de Nur al-Din de unificar las tribus y expulsar a los cristianos. Aunque los francos no llevaron ataques directos contra la familia de Saladino, su odio hacia los cristianos se debe, al igual que gran parte de la población musulmana, a los problemas y cambios que se llevaron a cabo por el asentamiento de los *frany*. Esto mismo pasaba en la Península Ibérica, en la que los castellanos, aragoneses y portugueses deseaban reconquistar sus tierras.

Con el paso de los años, el mapa geográfico y fronterizo poco había sido modificado, ninguno de los tres poderes había conseguido avanzar en sus planes, pero cada uno había sufrido cambios en lo que respecta a sus dirigentes y políticas internas. De primeras, en el 1163, el rey de Jerusalén había fallecido, dejando al reino sin un sucesor directo, ya que su madre había muerto un año antes, y no había tenido descendencia con su esposa Teodora Comnena. Según la ley del reino y la opinión de la *Haute Cour*, se eligió al hermano de Balduino III y padre de Balduino IV, Amalarico I de Jerusalén al poco tiempo, pero debido a que su esposa Inés de Courtenay compartía cierta consanguinidad, Amalarico accedió al trono divorciado.

En territorio egipcio, los problemas dentro del califato fatimita habían empeorado y las luchas internas habían desembocado en una guerra civil, el visir Shawar había sido expulsado del país y recurrió a Nur al-Din para recuperar el poder, a principios de 1164. Se envió ese mismo año a Shirkuh a la cabeza de un ejército, acompañado de su sobrino Saladino, consiguieron volver a poner en el poder a Shawar, pero debido a las maquinaciones del visir y porque no quería perder su autonomía frente a Nur al-Din, buscó una alianza con los cruzados, que accedieron a apoyarle a cambio de varias posesiones en la frontera y el pago de un tributo.

En 1165, Amalarico marchó al frente de un ejército cruzado-egipcio ante la hueste de Shirkuh, pero lo único que esta coalición de fuerzas consiguió fue ser derrotada, las fuentes musulmanas achacan estos hechos al ingenio de Saladino, pero las fuentes cristianas culpan a la ineptitud de los egipcios y a las malas condiciones del terreno. De una manera u otra, los cruzados se retiraron de Egipto y Shirkuh estableció una base en Alejandría en la que dejó a su sobrino como gobernador. A los pocos años, en 1168, Amalarico volvió a entrar en Egipto para intentar retomar Alejandría, ya que al haberse casado con María Comneno, bisnieta del emperador Manuel I, consiguió el apoyo de los bizantinos. Aunque la situación parecía inclinarse hacia los cruzados, los resultados fueron desastrosos, pero esta vez Shirkuh aprovechó el momento y tomó todas las tierras de Egipto para su señor Nur al-Din, un año después Saladino será nombrado visir de Egipto y su relación con Nur al-Din empeorará. En este caso se puede observar como Saladino está empezando a subir socialmente, esto se debe en gran medida a sus victorias en el ejército, pero esta subida social también se podría dar en el caso de que tuviera un matrimonio con la hija de algún personaje importante. Esta estrategia será utilizada por Saladino, más adelante para conseguir asegurar varios territorios.

La situación en el reino de Jerusalén estaba empeorando por momentos. Rodeado de enemigos, el rey Amalarico se ve obligado a buscar aliados, ya cuenta con el apoyo de los

bizantinos, pero aún así ellos se encuentran inmersos en sus propios problemas. Amalarico decide enviar una comitiva que represente al reino en Europa, esperando poder conseguir tropas para las futuras batallas en las que se verá inmerso. Pero los cristianos europeos, rechazan la llamada del rey debido a dos factores: el primero es que el malestar que se sucedió tras la segunda cruzada aún se puede notar en la sociedad, y el segundo, es que la comitiva de Amalarico había viajado tan lujosamente por Europa, que se les reprochaba tener tanta riqueza y se les instaba a utilizar su propio dinero para conseguir mercenarios. El problema de la contratación de mercenarios Europeos es que los francos no disponían de una flota para poder transportarlos, y por regla general muchas compañías mercenarias no disponían de navíos propios. El problema de tener barcos para el transporte y la defensa de la costa, será un quebradero de cabeza que se irá repitiendo con el paso del tiempo.

Amalarico comprendió que no recibiría ninguna ayuda externa, y que recaería principalmente sobre el reino su defensa. Desde 1170 hasta 1174, el rey intentó mejorar la situación mediante varias reformas en lo referente a la economía, el ejército y la población. El elemento más importante de estas reformas, fue el poder político y territorial que adquirieron las órdenes cruzadas, esto se debió a que conformaban el grueso del ejército latino en Oriente. Pero el rey de Jerusalén no pudo vivir lo suficiente para poder ver el fruto de sus reformas, ya que en 1174 murió tras una campaña en Siria, año en que Nur al-Din también falleció. Estos hechos dejaron una nube de incertidumbre sobre el futuro de los reinos en Oriente, aunque ya se distinguían dos figuras que marcarían un antes y un después en la historia de los reinos cristianos y estados musulmanes.

### **Capítulo 3.1: Dos grandes figuras enfrentadas**

La situación en los territorios de Oriente era particularmente especial, ya que el control de los territorios y la soberanía de los estados cambiaba constantemente o se veía diseminada entre varios señores, cada uno con un objetivo personal. Aunque se sucedieron grandes personajes durante el enfrentamiento entre cristianos y musulmanes en las tierras del Levante, nosotros nos centraremos en el rey de Jerusalén, Balduino IV, y el salvador del islam, Saladino.

La primer figura que supondrá un cambio dentro de los reinos cristianos, será Balduino IV de Jerusalén, hijo de Amalarico I e Inés de Courtenay, nacido en 1161 en la ciudad de Jerusalén. Durante la minoría de edad del príncipe y mientras su padre aún estaba dirigiendo el reino, su tutor y mentor Guillermo de Tiro, que había sido elegido por el

monarca, de manera fortuita descubrió la enfermedad que padecía el heredero al trono, la lepra. Esta noticia solamente fue comunicada al monarca, debido a que si la *High Court* se hacía eco del hecho, se buscaría un sucesor y eso podría suponer una escisión dentro del reino de Jerusalén. Esto era algo que el rey buscaba evitar ya que una guerra civil como la que sucedió con Balduino III devastaría completamente el reino, aunque Guillermo comenta que Amalarico hizo esto más por su hijo que por el reino. Esto nos permite entrever que el monarca se preocupaba de igual manera por el estado como por la salud y bienestar de su primogénito, al que evitó cualquier mal al esconder su enfermedad del público.

La segunda figura que supondrá un cambio dentro de los reinos musulmanes, será Saladino, hijo de Najm ad-Din y Sitt al-Mulk, nacido en 1138 en la ciudad de Tikrit, Irak. Buena parte de lo que se conoce de su infancia ya ha sido tratada en el primer apartado [Véase Página 28], los hechos que le reportaron fama y poder, fue una guerra entre los musulmanes de Damasco bajo el estandarte de Nur al-Din y los Egipcios, este hecho se debió a la minoría de edad de su gobernante. Saladino había sido recompensado por sus dotes militares en el campo de batalla con el título de gobernante de El Cairo, aunque aún se encontraba bajo las órdenes de Nur al-Din, ya había empezado a desobedecer las órdenes del gobernante de Siria, esto fue entre el 1171-72. Aunque las posesiones de Saladino le permitían tener un ingreso de rentas con el que sufragar un ejército, sabía que un enfrentamiento abierto con su antiguo señor, le supondría la derrota.

Tras la muerte de Amalarico I en 1174, el príncipe Balduino IV aún no había cumplido la mayoría de edad, 14 años, para poder tomar el cargo de rey y jurar su posición, por lo que la *Haute Cour* tuvo que elegir a un sustituto que gobernara el reino hasta que Balduino IV fuera mayor de edad. Entre las personas que se barajó para este cargo, su madre biológica Inés fue descartada al igual que María, y no había ningún pariente masculino cercano en Oriente que pudiera tomar las riendas. En este caso se optó por elegir a Miles de Plancy debido a sus servicios con Amalarico, como gobernador civil, mientras Hunfredo II de Torón era el comandante militar. Estos dos hechos son importantes ya que durante su regencia, se llevó a cabo una campaña militar para tomar Alejandría en 1174 con ayuda de los genoveses, pero el ataque y asedio de la ciudad no tuvieron éxito, debido a que las órdenes militares solamente respondían ante el monarca y porque algunos integrantes de la corte odiaban a Miles, entre ellos se encontraba Guillermo, que escribió lo siguiente: «*He was totally lacking in caution. He was proud and arrogant. He talked a great deal to little purpose and had far too good an opinion of himself*» (Hamilton, 2000; 84-85). De estos hechos nos salta a la vista, el trato que se daba en el reino de Jerusalén a las figuras femeninas

reales, que tenían la posibilidad de acceder al trono como regentas, algo que ya se ha dado anteriormente, esto sería ciertamente incomprensible en el ambiente europeo.

Aunque la opinión de Tiro puede que sea exagerada, no quita que el fallo de Miles no pasara de largo, menos en la crítica situación de Jerusalén. En este caso la *Curia* decidió rescindir de los servicios de Plancy y eligió a Raimundo III de Trípoli, que a diferencia de su antiguo sucesor, decidió mantener al reino fuera de cualquier enfrentamiento y centrarse en mejorar la economía y la sociedad. Esto conllevó que en 1176 se firmara un acuerdo de paz entre Raimundo y Saladino, esto fue beneficioso para ambos reinos, permitió a los francos tener una pacífica transición de Raimundo a Balduino IV como regente, ya que había cumplido la mayoría de edad y también dejó vía libre a Saladino para conquistar los territorios islámicos que veía necesarios para acorralar a Jerusalén (Hamilton, 2000; 86-100). Al igual que en los reinos europeos, siempre existirán figuras que abogaran por la guerra o por estabilizar los problemas internos, pero lo que hace especial al reino de Jerusalén, es la constante amenaza externa que obliga a sus dirigentes a buscar la mejor situación sea como sea. Esto se ha visto, en el caso del fallo de Miles, y se verá posteriormente con la regencia del príncipe.

Por lo que respecta a la zona islámica, la situación era complicada para el sultán de Egipto, ya que no podía arriesgar una guerra abierta con el gobernador de Siria, por lo que en 1173, Saladino le envió a Nur al-Din varios bienes de lujo para aplacar su ira y así poder seguir centrándose en conquistar las tierras que circunvalaban Egipto. Cabe destacar que había generales y caudillos al mando de Saladino que tenían su favor, pero Saladino prefería enviar a sus familiares a aquellas campañas que requerían obediencia absoluta. Esto se debe a que Saladino temía que alguno de sus súbditos le traicionara y desertara hacia el bando de Nur al-Din. Pero este temor desapareció en 1175 cuando su antiguo aliado falleció, y fue su hijo Ismail al-Malik de once años quien tomó el poder en Siria (Manzano, 1992; 157-161). Con esto, debemos entender que los regentes preferían dar posiciones importantes a sus familiares, ya que sabían que la posibilidad de que fueran traicionados sería mucho menor, aunque esto significara desaprovechar a un súbdito con un gran capacidad para la guerra o la diplomacia.

La subida al poder de Balduino IV fue relativamente tranquila, aunque había dos factores que condicionarán el reino hasta el final de la regencia. El primero es que con la subida al poder del príncipe, no se podía ocultar la lepra que padecía, lo que comportó que la *Haute Cour* empezará a buscar un candidato que tomara las riendas del reino cuando Balduino IV falleciera. Esto se produjo de dos formas, primero buscando directamente un

pariente, aunque fuera entre la familia europea, y segundo, buscando casar a las hermanas de Balduino IV, Sibilia e Isabela para que sus maridos pudieran tomar las riendas del reino. De todo este hecho, cabe destacar que la actuación de la población y de la propia corte al respecto de la lepra del rey, fue muy diferente al trato que se solía dar a los leprosos en Europa. No se apartó al monarca del cargo, ni se le dio un trato diferente, sino que fue tratado con los honores y respetos que se merece una persona de su estatus social (Lay, 1997; 317-334). Esto nos permite comprender que la mentalidad de los integrantes del reino de Jerusalén era ciertamente distinta a la de los europeos, algo que se irá viendo con el paso del tiempo y que influenciará el devenir del estado.

La situación política de Jerusalén había cambiado drásticamente con la subida al trono de Balduino IV, aunque enfermo, poseía suficiente fuerza y voluntad para cambiar las tornas contra Saladino. Esto se debió en cierta medida a la llegada desde Europa de Guillermo de Montferrat que había venido a casarse con Sibila, esta noticia permitió al reino estar tranquilo ya que existía un sucesor directo, en caso de que Balduino IV falleciera prematuramente (Hamilton, 2000; 110-118). También se conformó una alianza entre los francos y los bizantinos mediante la intervención de Reinaldo de Châtillon, ya que ambos tenían intereses en las tierras de Alejandría, el pacto permitía a Balduino IV tener el poderío naval bizantino y Manuel I Comneno tendría las tropas necesarias para semejante campaña. Aunque la relación entre los francos y los bizantinos cambiaba de forma constante, los dos sabían que se necesitaba de la ayuda del otro para poder llevar a cabo cualquier enfrentamiento. Esto se debía en gran medida a que Bizancio disponía de una gran flota, pero tenía escasos efectivos terrestres, algo que Jerusalén disponía en cantidad.

Como era de esperar en la época, no pasó mucho tiempo hasta que un antiguo súbdito del fallecido Nur al-Din decidiera tomar el control para sí mismo, en 1177. Esto obligó a as-Salih a buscar apoyos y tras contactar con Saladino, este salió de camino a Damasco rápidamente, en la que entró siendo alabado por sus ciudadanos. Tras Damasco, llevó a cabo una campaña de conquista por la zona Norte, consiguiendo la rendición de todos los asentamientos enemigos. Este hecho, permitió a Saladino proclamarse sultán de Siria, por lo que quitó del poder a as-Salih y reunió bajo su estandarte dos grandes estados (López 2002; 90-97). Tras conseguir Siria, Saladino puso sus ojos en la derrota y expulsión de los cristianos, pero sabía que tendría que ir con cuidado, ya que los reinos cruzados contaban con la alianza del imperio Bizantino. El rendir homenaje a un señor con poder, es un acto que permite a un noble mantenerse en el poder, pero como se puede observar, en el momento en el que el señor empieza a perder posesiones o está debilitado, el noble no dudará en

levantarse en rebelión contra su antiguo amo. Aunque ciertamente esto no es algo extraño en Europa, el juramento de homenaje tiene un mayor significado, ya que la ruptura de este tipo de actos está muy mal vista.

El reino franco de Jerusalén parecía encontrarse en una época de prosperidad y buenos augurios, pero la muerte de Guillermo en 1177 dejó conmocionados a todos los nobles, debido a que desaparecía el heredero, pero en la medida de lo posible, hubo una buena noticia, Sibila estaba embarazada de quién será Balduino V. En Europa, el conflicto entre Federico Barbarroja y el papa Alejandro III, se había redimido tras la paz de Venecia en 1177, este hecho repercutirá de varias maneras en Oriente (Payne 1997; 225-240). La primera, es que Manuel I, se verá forzado a presionar el ataque a Alejandría, esto se debe a la enemistad que profesa hacia los genoveses y porque no quiere que los ricos puertos de Egipto caigan en manos de sus enemigos. El segundo hecho, se trata de la salida de Felipe de Alsacia hacia los estados cruzados para reclamar su derecho al trono de Jerusalén, esto se debe a la enfermedad de Balduino IV y a que existían varias personas en Europa, que tenían grandes derechos para reclamar el trono de la ciudad Santa.

La situación política entre los bizantinos y los genoveses tuvo importantes repercusiones en los planes de Balduino IV, pero la llegada de Felipe tuvo un mayor impacto en el reino y peores consecuencias. Esto se debió a que desde el primer momento en que el primo hermano de Balduino IV puso pie en Tierra Santa, no hizo nada más que buscar la satisfacción de su propia agenda. Esto se tradujo en que se negó a tomar el mando de los ejércitos como delegado o *deputy* del monarca, ya que anhelaba poder conseguir las posesiones egipcias para su propia persona, pero cuando comprendió que algo semejante no se podría llevar a cabo ya que Reinaldo, aparte de tener la confianza del monarca fue declarado regente del reino y de los ejércitos ("*regni et exercituum procuratorem*"), Felipe decidió probar otro tipo de plan y optó por intentar ser elegido como posible esposo de Sibilia, conociendo que cuando Balduino IV falleciera, sería coronado como rey (Tiro, 1824; Libro XXI, 420-425).

Un giro inesperado en los acontecimientos, se dio cuando la flota bizantina decidió retirarse, aunque la *Haute Cour* echó la culpa directa a Felipe, hubo otros factores que también influenciaron el devenir de tal respuesta. Entre ellos nos encontramos con la negativa de los maestros de varias órdenes de abandonar el Norte del reino, el retraso de un año del ataque, la inconformidad de Felipe con los tratados, etc (Hamilton, 2000; 122-132). La retirada de la flota bizantina y la marcha de Felipe de la frontera egipcia, dejó a Jerusalén en una posición muy desventajada, esto se debe a que Saladino había convocado sus huestes y

aún mantenía un gran poder. La ruptura del trato entre los Bizantinos y los Francos se debió a varios factores, pero hay que entender que hubo elementos ocultos que también influenciaron en esta decisión por parte del emperador. Se debe comprender que tras los tratados que se llevan de forma pública, existen tratados y relaciones ocultas que rara vez salen a luz, y que determinan una acción o reacción.

La situación era muy acuciante. Gran parte de las fuerzas francas, unos 100 caballeros y 2.000 soldados, se encontraban dirigidas por Bohemundo III y Felipe atacando varios territorios cerca de Damasco. Mientras el grueso de las fuerzas cristianas se encontraba lejos de la frontera egipcia, Saladino aprovechó la ocasión, y marchó sin apenas resistencia hacia Jerusalén. Pero el rey Balduino IV junto a Joscelino I de Edesa, Reinaldo de Sidón, Balián de Ibelín y varios personajes más, improvisaron un ejército en la ciudad de Ascalon, con la población y los templarios de Gaza. El número de soldados era ciertamente escaso, pero en este caso, el carisma y la influencia de Balduino IV demostrarán que el rey leproso es capaz de movilizar las fuerzas necesarias para defender sus posesiones. Con esto quiero decir que las ganas de defender su territorio junto con su gran oratoria, permitieron a Balduino IV atraer a suficientes personas que levantaron las armas y defendieron sus tierras.

El número de tropas del que disponía Balduino IV, era ciertamente inferior a la hueste enemiga, pero el rey disponía del elemento de la sorpresa y debido a que Saladino había dividido el ejército para llevar a cabo *razzias*, permitió a los cristianos tener esperanzas de ganar. En la batalla de la colina de Montgisard o *Tell Jazar*, el 25 de Noviembre de 1177, Balduino IV derrotó al numeroso ejército de Saladino, y obligó al enemigo a retirarse de territorio cristiano. Tanto las fuentes musulmanas como cristianas recalcan el escaso número de las tropas de Balduino IV, unos 375 hombres de todos los rangos, pero los registros de muertos y heridos del maestre de los hospitalarios, triplica ese número. Esto se debe a que se buscaba ensalzar la heroica victoria del valeroso Balduino IV, que gracias a la intervención divina pudo salir victorioso de semejante batalla. Ciertamente, el valor y la osadía del rey fueron necesarios para mantener la moral del ejército, pero fue en esta batalla donde quedó patente la virtud de líder del príncipe Reinaldo (Payne, 1997; 235-254). La batalla fue costosa para ambos reinos, ya que tanto Balduino IV como Saladino perdieron muchos hombres en la batalla de Montgisard, cosa que obligó a un cese temporal de las hostilidades hasta que ambos ejércitos se hubieran recuperado.

Aunque la situación entre los cristianos y los musulmanes se había calmado en cierta manera, aún seguía habiendo fricciones con los bizantinos, más exactamente con Leoncio que esperaba volver a ser el cabeza religioso de Jerusalén. Pero debido a que el emperador de

Bizancio deseaba poder conseguir aliados en Europa contra la alianza de Federico I Barbarroja, Venecia y Sicilia, no deseaba enemistarse otra vez contra el papa, por lo que retiró a Leoncio de Jerusalén y esperaba las noticias de un acuerdo con los Franceses (Hamilton, 2000; 134-138). Las ambiciones personales de los monarcas casi siempre tendrán más prioridad que las necesidades del reino en ciertos momentos, aunque algunas veces es complicado diferenciar entre lo que desea el monarca de lo que es adecuado para el reino.

La victoria de Balduino IV frente a Saladino fue una señal de la convicción del rey cristiano, pero debido a la creencia popular de que la lepra impedía poder tener descendencia directa, y como la única persona que podría haber tomado las riendas, Felipe de Alsacia, había vuelto a sus dominios en Francia, se debía buscar un nuevo sucesor (Hamilton, 2000; 138-145). Se optó por buscar un esposo para Sibila, ya que había dado a luz a inicios de 1178 y había transcurrido el año de luto, el candidato fue Hugo III de Borgoña, pero se tardó un año para que Luis VII permitiera a uno de sus duques dejar su posición y salir hacia Jerusalén, además esto solamente fue posible tras el III Concilio de Letrán. En este concilio quedó claro que Europa no enviaría una tercera cruzada, esto dejó entrever al reino de Jerusalén que se encontraba solo ante la amenaza islámica, y que recaería principalmente en su monarca, la defensa de los territorios.

La urgente necesidad de un sucesor real se había dirimido de una manera adecuada, pero las hostilidades entre los francos y los musulmanes había vuelto a estallar, y el panorama era muy distinto. El reino de Jerusalén contaba con una escasa fuerza, dañada y esparcida por los territorios, pero Saladino también tenía ciertos problemas internos con varios aliados que esperaban la oportunidad de sublevarse. Durante el transcurso de los años 1178-1179, se sucedieron varias batallas y escaramuzas entre los cristianos y los musulmanes, que pusieron de manifiesto los problemas internos que padecía cada bando. El ejército de Saladino se vio azotado por varias pestes que mermaron considerablemente sus fuerzas, y su economía se vio afectada por varios problemas en Egipto. En el bando cristiano, Balduino IV pudo constatar que debido a diferentes factores, reunir el ejército costaba más tiempo de lo normal y la inexistencia de una flota franca dejó de relieve la debilidad de las posesiones costeras. Por si fuera poco, la situación en Europa había dado un giro inesperado, y las consecuencias se notarían tanto en Bizancio como en Jerusalén.

Entre 1177 y 1180 se dieron varios eventos entre los francos y Saladino pero como ya ha sido tratado en el anterior apartado, pasaré a explicar que Saladino no utilizaba solamente la fuerza para someter a los demás estados islámicos bajo su estandarte. También utilizaba la diplomacia y conformaba alianzas mediante matrimonios o acuerdos, lo que le permitía

aliviar la presión externa de enemigos o asegurar ciertas rutas comerciales, tanto de bienes como de peregrinos. Todo esto repercutirá de forma favorable en la figura del defensor del islam, y le permitía tener la suficiente influencia y respeto, para que ningún vasallo decidiera sublevarse contra él. También le permitía tener la autonomía necesaria ante el califa, para poder llevar a cabo sus planes, y seguir manteniendo una buena relación con el mayor exponente de la religión islámica.

Los problemas sucesorios que se dieron en Francia tras la muerte de Luis VII en 1180 comportaron varios cambios en los planes imperiales y en Jerusalén. El emperador de Bizancio había perdido su única baza para poder conseguir aliados en Europa, y el esposo de Sibila, Hugo III de Borgoña, había aplazado su matrimonio para quedarse como tutor de su hijo ante una posible guerra civil en Francia. Este hecho alarmó a la *Haute Cour*, ya que no había sucesor para el monarca, pero algo que nadie se esperaba era que Bohemundo de Tarento y Raimundo III de Trípoli estaban preparando un golpe de estado, para quitar del poder a Balduino IV e instaurar a Sibilia como regente. Esto se hubiera producido solamente tras su matrimonio con Balduino de Ibelín, algo que Sibilia y los dos sublevados deseaban, pero la *Haute Cour* y el rey decidieron casar a Sibila con Guido de Lusignan, asegurando un monarca para el reino y el fin de las hostilidades de los rebeldes. El resultado tras el enlace matrimonial fue una división dentro del reino de Jerusalén, entre aquellos que apoyaban el parentesco paterno del rey y aquellos que apoyaban el parentesco materno. Este hecho afectó negativamente a Balduino IV, ya que esperaba poder retirarse del cargo, pero esto no pudo darse y obligó al rey a mantenerse al frente de un dividido reino (Hamilton, 2000; 140-158). Aunque las intrigas dentro de la corte son algo normal, el perdón que confirió el monarca a los rebeldes, deja de relieve la precariedad y la imposibilidad de una guerra civil, que habría supuesto una escisión y un debilitamiento que supondrían el fin de los cristianos en el Levante.

La situación política del reino de Jerusalén, se encontraba muy deteriorada, debido a que gran parte de la nobleza no aceptaba a Guido. Esto obligó a Balduino IV a firmar un pacto de no-agresión con Saladino durante dos años, que benefició en gran medida a sendos monarcas. Balduino IV pudo demostrar que aún afligido por la lepra, poseía suficiente fuerza para gobernar el reino y liderar las tropas desde el frente, consiguió estabilizar la situación política interna mientras intentaba cortar cualquier tipo de acción por parte de los rebeldes para desestabilizar el reino. Saladino pudo centrar sus esfuerzos en estabilizar sus regiones y asegurar la paz con los Sicilianos durante diez años, aunque tuvo que hacer frente, al igual que Balduino IV, a rebeldes que querían independizarse de su control.

Debido a un golpe de estado dentro del Imperio Bizantino en 1182 por parte de Andrónico I Comneno, los Estados Cruzados se encontraban desprovistos de la protección bizantina, ya que el nuevo emperador no tenía en gran estima a los cristianos latinos. Esto permitió a Saladino, atacar con fuerza los territorios cruzados, pero realmente la guerra ya se había reanudado mucho antes. Un gran enfrentamiento entre los cristianos y los musulmanes se produjo el día 13 de Julio en Galilea, la batalla de Le Forbelet. En este lugar un reducido ejército franco, que contaba con unos 700 caballeros y se encontraba dirigido por Balduino IV, se enfrentó al numeroso contingente de Saladino, los cristianos consiguieron salir victoriosos pese a hallarse en inferioridad numérica. Este hecho, volvió a demostrar la valentía y el coraje del rey leproso, junto a su capacidad de mantener unidas a las distintas facciones que conformaban los Estados Cruzados. La situación externa de un estado puede cambiar de un día para otro, y la ruptura de la alianza entre los *francos* y los bizantinos, demuestra la fragilidad de las relaciones en Tierra Santa. Aunque esto no fue una mala noticia para todos, ya que los enemigos de los cristianos tuvieron la ocasión perfecta para atacar.

Aunque la situación parecía acuciante para las fuerzas cristianas en el norte, Reinaldo de Châtillon, había preparado una fuerza terrestre y naval, para atacar las rutas marítimas, tanto comerciales como de peregrinos, del Mar Rojo. Esto lo llevó a cabo para obligar a Saladino a retroceder en su conquista de Tierra Santa y para desacreditar su figura política como defensor del islam. Esta acción fue rápidamente atajada, pero no antes de que se llevara a cabo cierto daño que afectó en cierta medida a la figura de Saladino. Este hecho, junto a sus servicios como “general” del ejército, nos sirve para ver que realmente Reinaldo, no fue esa figura bárbara que solamente buscaba tesoros, sino que fue un estratega que supo utilizar los recursos que tenía a mano (Hamilton, 2000; 165-185).

Tras la batalla de Le Forbelet, no se llevó a cabo un pacto de no-agresión entre los cristianos y los musulmanes, sino que aún seguían en guerra, lo que comportó dos hechos: el primero fue que los francos tenían vía libre para atacar Egipto, aunque no poseían suficientes fuerzas. El segundo, es que la carga económica que supuso para el reino obligó a una nueva forma de taxación de la población, para poder mantener más soldados. Los problemas vinieron cuando Saladino volvió de su campaña en Iraq, y se disponía a atacar Tierra Santa, en 1183. Durante este año, la enfermedad de Balduino IV había empeorado de manera exponencial, obligándolo a estar ausente de los asuntos oficiales, y cuando los dos ejércitos iban a encontrarse en el campo de batalla, no pudo estar frente al ejército. Guido de Lusignan fue elegido por Balduino IV como su sustituto, esto se llevó a cabo para que Guido pudiera ganar fama y así reforzar su derecho al trono.

El encuentro en batalla entre Guido y Saladino no se saldó con ningún bando victorioso, pero dejó de relieve la falta de iniciativa de Guido. Debido en gran medida a la hostilidad que profesaban los demás señores hacía su persona. Cuando Balduino IV pudo volver a tomar el mando destituyó a Guido, y pudo observar que si el esposo de Sibilia llegaba a ser rey, el reino de Jerusalén estaría condenado. Por ello se decidió elegir a Balduino V como próximo regente, se le buscó un tutor adecuado, y Balduino IV intentó anular el matrimonio de su hermana (Hamilton, 2000; 200-210). Entre 1184-1185 el elemento más importante que cabe destacar es la hostilidad que se dio entre Balduino IV y Guido, y que influyó en la elección del tutor de Balduino V y el regente que tomaría las riendas del reino. El rey leproso se estaba muriendo, y en sus últimos momentos intentó asegurar un futuro para el reino de Jerusalén mediante la elección de un gobernante que fuera aceptado por los demás nobles, así como conseguir el apoyo de los reinos cristianos de Europa. Balduino IV de Jerusalén, murió el día 16 de Mayo de 1185, siendo el único rey que aun encontrándose afectado por una enfermedad que con el paso del tiempo mermaba sus capacidades, hasta el último momento de su vida, estuvo al frente del reino buscando mejorar la situación frente a sus enemigos.

Aunque la muerte del rey leproso fue un hecho celebrado en muchos territorios islámicos e incluso por el propio Saladino, hubo historiadores y grandes personajes que lamentaron la muerte de semejante monarca. Su figura fue enmarcada como un heroico caballero que incluso combatiendo contra una enfermedad que le afectaba constantemente, tenía la suficiente fuerza y capacidad, para dirigir un estado que se veía afectado tanto de forma interna como externa. Tanto los cristianos como los musulmanes supieron entrever que la muerte del monarca de Jerusalén, supondría un cambio radical dentro del reino, y aunque esto debería haber supuesto una cohesión de los cristianos por el bien de Tierra Santa, no trajo más que muerte y destrucción. Esto se debe a que como ya he comentado anteriormente, cada persona tiene sus propios objetivos, que buscará llevar a cabo, sea como sea. Pero este no fue el caso del rey leproso, que antepuso su salud por el bien del reino, que había jurado defender ante cualquier amenaza.

La figura de Saladino es vista por los musulmanes, como la persona que expulsará a los cristianos de sus tierras, pero esto contrasta con la realidad, en la que Saladino se desvía de su objetivo para atacar a otros estados islámicos. Aunque en muchas ocasiones es denunciado por estas acciones, casi siempre acaba volviéndose hacia el reino de Jerusalén consiguiendo victorias para silenciar a sus enemigos. También se puede ver, como las derrotas afectan de una manera negativa a la figura de Saladino frente a los ojos de la

comunidad islámica, pero en el panorama del Levante, es el único gobernante con el suficiente poder para atacar a los cristianos de una forma directa.

La relación entre Saladino y Balduino IV es ciertamente complicada, aunque siendo enemigos, se tratan con los honores que se les corresponden. De esto cabe destacar, que durante la infancia de Balduino IV y tras la muerte de su padre, Saladino le envió una carta para mostrarle el pesar por la muerte de su padre y para recordarle que debe actuar como el rey que se esperan que sea. Durante las distintas campañas en las que se enfrentaron, hubo enfrentamientos que se resolvieron sin llegar a las armas, debido a que los dos monarcas accedieron a no atacarse en ese mismo momento. Esto se debe al factor de que Balduino IV poseía la capacidad para motivar a sus tropas, aunque estuvieran en inferioridad, y esto es algo que se ha podido constatar en distintas batallas.

### **Capítulo 3.3: Ruptura del reino de Jerusalén**

El reino de Jerusalén se encontraba acuciado por problemas internos y externos, en el ámbito interior, Balduino IV pudo evitar una guerra civil entre las distintas facciones que dividían el reino y dejó a Balduino V, su nieto como sucesor directo con un tutor, Joscelin III de Courtenay. Externamente, habían perdido la alianza del imperio Bizantino y Saladino estaba aprovechando este momento para avanzar con fuerza sobre las fronteras francas, solamente el rey leproso pudo mantener unido el reino frente a semejante enemigo (Payne, 1997; 254-261). Pero todo esto cambió radicalmente con la muerte de Balduino IV, que fue honrado tanto por los cristianos como por los musulmanes como el último gran rey de Jerusalén. La muerte del rey leproso debería haber supuesto la unificación de las restantes fuerzas del estado de Jerusalén frente a Saladino, pero los intereses individuales y las ansias de poder, demostraron que el tiempo de los cristianos en el Levante estaba llegando a su fin.

Aunque parecía que la situación interna se había calmado tras la proclamación de Balduino V, la muerte inesperada del príncipe en 1186 desencadenó una serie de acontecimientos dentro del reino de Jerusalén que supondrán la destrucción del mismo. El testamento del Balduino IV, en caso de que su sucesor falleciera y no hubiera quién tomara las riendas del reino, declaraba que la corona pasaría a cualquier rey europeo que deseara Tierra Santa, con la confirmación de la *Haute Cour* (Eberhard, 2001; 181-183). Pero debido a un golpe de estado de la facción que apoyaba a Sibilia y Guido de Lusignan, ella fue coronada como reina, aunque a continuación fue obligada a divorciarse de Guido, ya que su persona no era muy apreciada por los señores del reino de Jerusalén. Posteriormente ella se

volvió a casar con él tras la coronación, obligando a todos a jurar lealtad a los nuevos reyes. La situación interna parecía haberse calmado, ya que se había evitado un enfrentamiento interno y existía un pacto de no agresión con Saladino.

Pero Reinaldo de Châtillon no estaba muy a favor de los nuevos reyes y aún poseía cierto poder para llevar a cabo cualquier acción sin necesidad de responder ante los nuevos monarcas. Esto se manifestó en el ataque que llevó a cabo en 1187 contra una caravana sarracena, episodio que brindó a Saladino la excusa perfecta para volver a atacar al reino de Jerusalén. La guerra había vuelto a empezar, pero Saladino quería acabar de una vez por todas con las fuerzas francas, por lo que puso asedio a Tiberíades, obligando a la fuerza cristiana a salir a defender el castillo en el que se encontraba parte de la familia real, los francos contaban con 18.000 hombres, de los cuales, 1.200 eran caballeros con armadura y 4.000 jinetes provistos de armadura ligera, también se había movilizado a toda persona que pudiera empuñar un arma, se había reunido al mayor ejército cristiano en Oriente. Debido a esto, se puede entender porque la historiografía ha calificado a Reinaldo como un noble que solamente buscaba guerra y botín. Pero por lo que hemos visto durante el reinado de Balduino IV, Reinaldo era un fiel seguidor del rey leproso, que rara vez desafiaba las órdenes de su rey, aunque hubo momentos de tensión entre ambos. Pero lo que quiero aclarar es que el hecho de que los súbditos te juren lealtad, y luego lleven a cabo semejante juramento, son dos cosas distintas, ya que el monarca debe ser respetado por sus súbditos para poder gobernar.

Gracias a sus posesiones en Oriente, Saladino contaba con un gran ejército, del cual 12.000 soldados iban a caballo. Aunque las cosas parecían haberse calmado entre los francos y Saladino, y se había acordado un cese de las hostilidades, las ambiciones personales de los vasallos de Jerusalén que no tenían en gran estima a su nuevo monarca, estuvieron por encima del bien común del reino.

La estrategia de Saladino era muy adecuada, atraer al contingente enemigo fuera de sus reservas de agua. Raimundo de Trípoli y varios señores se dieron cuenta de la trampa y aconsejaron al rey no partir hacia Tiberíades, pero debido a la influencia del maestro del Temple y dado que Guido no quería volver a cometer el mismo error que cometió en 1183, mandó al ejército marchar a la mañana siguiente. Durante el recorrido hacia Tiberíades, las fuerzas cristianas se vieron afectadas por el calor, la deshidratación y las escaramuzas con los jinetes de Saladino que les hostigaban la retaguardia, Guido se dio cuenta del error e intentó dirigir las fuerzas hacia Hattin, donde se hallaba una fuente de agua, y el 3 de Julio acamparon cerca de los cuernos de Hattin. A la mañana siguiente, las fuerzas cristianas se

vieron rodeadas por las fuerzas de Saladino, la batalla de los cuernos de Hattin fue una masacre, todos aquellos que no murieron, fueron hechos prisioneros, entre ellos se encontraban Guido de Lusignan, el maestre del Temple y Reinaldo de Châtillon, que fue decapitado por el mismo Saladino, como había jurado varios años antes, además, se perdió la reliquia de la Santa Cruz. En el caso de la derrota de los *frany* frente a Saladino, se debe a tres factores: el primero es que el rey no disponía de la suficiente experiencia como general, pero tampoco contaba con el apoyo de sus súbditos para que tomaran el mando; el segundo, es que no hizo caso a sus consejeros cuando le aconsejaron no partir, esto se debió a que quería demostrar que podría ser un gran general; el tercer factor, es que subestimó las fuerzas y el poder del ejército de Saladino. Esto no hubiera sucedido con Balduino IV, ya que durante las distintas campañas que se dieron durante el transcurso de su corta vida, demostró más de una vez cuáles eran las cualidades necesarias para dirigir un ejército y salir victorioso, incluso en situaciones de inferioridad numérica.

Con la derrota de la fuerza principal del estado de Jerusalén, el reino se encontraba sin defensas, los castillos y ciudades disponían de escasa guarnición. Saladino tuvo vía libre para conquistar cualquier asentamiento sin que hubiera resistencia alguna, el 10 de Julio cayó la ciudad portuaria de Akkon, el 4 de Septiembre fue Ascalón y el 18 se puso sitio a Jerusalén, la ciudad Santa cayó el 2 de Octubre [véase el mapa IV del anexo]. Saladino quitó cualquier símbolo cristiano de Jerusalén, pero permitió a cuatro sacerdotes sirios seguir celebrando el culto divino en el Santo Sepulcro. Los castillos cruzados fueron casi imposibles de conquistar, ya que se encontraban fuertemente fortificados, por lo que Saladino prefirió centrarse en las demás posesiones que faltaban conquistar del reino. Entre 1188-89, cayeron el valle del Jordán, Safad, Belvoir y las fortalezas de Kerak y Montréal. Las únicas ciudades portuarias que resistieron el incesante ataque de los musulmanes, fueron Trípoli y Antioquia, gracias al socorro de una armada siciliana, y Tiro, gracias a Conrado de Montferrat que había llegado poco antes del asedio, y que dedicó todas sus fuerzas a proteger la ciudad. Aunque Saladino disponía de suficientes excusas para matar a todos los residentes francos de Oriente, comprendió que ese tipo de actos solamente le reportarían la ira de Europa, que se podría formalizar en una nueva cruzada por parte de los europeos. El haber perdonado la vida de los *frany*, a cambio de dinero, le reportó entre los caballeros cristianos, el título y honor de ser considerado un honrado caballero, aunque también hay que tener presente que llevó a cabo muchas más acciones que lo catalogarían como caballero.

Los reinos cruzados de Oriente habían sido conquistados casi completamente y solo quedaban varios reductos en manos cristianas. La pérdida de la ciudad Santa y de Tierra

Santa, trajo dos oleadas muy diferenciadas, la primera fue en los reinos musulmanes, que se alegraron de la expulsión de los cristianos. La segunda oleada, fue por Europa y afectó en gran medida a la opinión pública, ya que se reclamaba que se recuperaran las posesiones cristianas perdidas. Esto trajo la llamada a una nueva cruzada, la tercera cruzada, que fue predicada por Gregorio VIII, y contó con la participación de los principales poderes europeos: el emperador germánico y los reyes de Francia e Inglaterra.

## Capítulo 4: La tercera cruzada como reacción cristiana

Antes de hablar y analizar el inicio y los movimientos de la tercera cruzada, primero debemos hablar sobre el panorama en el que se encontraba inmersa Europa. La sociedad entendía que las llamadas de socorro de Oriente debían ser respondidas, pero esta vez no irían los nobles o grandes señores, sino que eran los reyes los que debían tomar la cruz y peregrinar hasta Tierra Santa. El problema residía en que aquellos monarcas que tenían derecho para tomar la corona de la ciudad Santa, se encontraban inmersos en varios problemas internos y externos. Aunque Federico Barbarroja no tenía ningún derecho para reclamar la corona, una peregrinación a el Levante, le concedería mucho poder político. Se vio inmerso en tres frentes: el primero, fue una guerra para restaurar los derechos imperiales en Italia, y se dio contra los estados lombardos, que empezó con la Dieta de Roncaglia en 1158 y acabó con la Paz de Constanza en 1183; el segundo, fue contra el propio papa Alejandro III, desde 1159 hasta 1177; y el tercero, fue una guerra interna contra Enrique de León y una oposición güelfa. Los reyes de Francia e Inglaterra, se encontraban en una posición complicada de redimir, ya que ninguno podía abandonar sus tierras sin temor de perderlas, y el que fuera a Tierra Santa ganaría prestigio, una situación realmente particular.

Estos hechos denotan una gran inestabilidad entre los distintos monarcas europeos, que solamente se interesaban en conseguir más poder y territorios aún a expensas de sus vecinos cristianos. Aunque las llamadas de auxilio de Jerusalén habían sido dirigidas hacia todos los cristianos de Europa, no sólo no accedieron a proporcionar ayuda, sino que aquellos estados que enviaron dinero lo hicieron esperando una cierta remuneración posterior, todo esto se debió a que la situación en el Levante quedaba muy lejos de sus fronteras e intereses. La creación de los estados cristianos en Oriente durante la primera cruzada, se hizo para recuperar la casa del Señor, Jerusalén, pero en estos momentos estas posesiones se veían atacadas y ningún monarca cristiano se había dignado a salir en defensa del Santo Sepulcro. Esto nos deja entrever la posición en la que los reyes quieren posicionarse frente a la iglesia, y al papa, ya que acceder a la llamada supondría que los monarcas están supeditados al papa. Esto era algo que no se deseaba, ya que antes de la segunda cruzada, el rey francés intentó tomar la cruz sin el consentimiento de Roma, si se hubiera llevado a cabo semejante acción, hubiera supuesto un desajuste en la estructura de poder de Europa.

La mentalidad de la sociedad y de los reyes, cambió en 1187, cuando empezaron a llegar las noticias de la debacle de Hattin y la caída de Jerusalén. Aunque los monarcas de Inglaterra y Francia se habían reconciliado en 1188, y habían pactado salir en Pascua de 1189, el primero que tomó la cruz, fue Ricardo Corazón de León, sin el consentimiento de su padre y con el apoyo de la opinión pública (Eberhard, 2001; 189-192). El emperador germánico titubeó en tomar la cruz, pero una vez desaparecieron los problemas internos planificó la marcha a Tierra Santa, donde pactó con varios estados para poder pasar con sus tropas por tierra. Era oficial, la tercera cruzada había empezado, esta noticia fue acogida con júbilo por las restantes fuerzas francas que quedaban en Oriente, pero como iremos viendo, cada monarca tenía en mente sus propias ambiciones que chocarían con los objetivos de la cruzada y desembocarían en graves repercusiones.

De todo esto cabe destacar que los ejércitos cristianos que salieron hacia el Levante para retomar las posesiones que se habían perdido frente a Saladino, siguieron un camino en particular ya que buscaban completar varios intereses personales. Los alemanes utilizaron el mismo camino que usaron los germanos en la primera cruzada, pero esta vez, las relaciones con Bizancio eran mucho más hostiles y desembocaron en escaramuzas. El monarca inglés y francés utilizaron una ruta marítima, pero tardaron más en llegar, debido a que se entretuvieron por el camino forjando alianzas para utilizar tras la cruzada, ya que ninguno había olvidado las hostilidades que existían entre ellos. Este hecho marcará de manera negativa el porvenir de la tercera cruzada, ya que los intereses personales y las ambiciones de cada uno impedirán que se consiga el objetivo establecido, que es recuperar la ciudad Santa.

Antes de pasar a hablar sobre los movimientos cruzados, primero debemos hablar sobre la situación en la que se encontraban las restantes fuerzas francas. Uno de los últimos reductos de Oriente, era la ciudad de Tiro que se encontraba defendida por el margrave Conrado de Montferrat. Las noticias de que se estaba preparando una nueva cruzada, dio un rayo de esperanza a los habitantes de la ciudad, pero la situación empeoraría ya que Guido de Lusignan había sido puesto en libertad, en 1188. Los problemas aparecieron cuando, Guido marchó hacia Tiro con varios caballeros para reclamar lo que era suyo por derecho, pero Conrado no reconoció a Guido como su rey. Tras estar un tiempo ante las murallas de Tiro, Guido decidió poner asedio a la ciudad de Akkon, que se encontraba en manos de las fuerzas de Saladino y tenía una escasa guarnición, pero aún así, la ciudad había sido construida para ser defendida con pocos soldados. Los *frany* habían aprendido a defenderse con pocas fuerzas, algo que se puede observar a lo largo de su historia, pero actualmente su situación era desesperada. Solamente habían podido mantener varios reductos, y sin un ejército, la

única esperanza era la ayuda europea que se había puesto en camino, pero aún así Saladino no había cesado en sus ataques. Lo único que mantenía la moral de los francos en esta desesperada situación era Montferrat y las provisiones que llegaban vía rutas marítimas. Hay que entender que para poder gobernar un estado o una ciudad, se necesita tener varias cualidades que no son innatas de los dirigentes, sino que se aprenden con el paso de los años y el apoyo de figuras carismáticas. Esto se puede observar tanto en las acciones de Conrado como en el gobierno de Balduino IV.

El panorama dentro de lo que quedaba del reino de Jerusalén era muy negro, desprovisto de su capital y de fuerzas de combate, la animosidad entre el monarca y sus súbditos aún era latente. Esto se debe a que el margrave que defendió Tiro a toda costa se negó en reconocer a Guido y fue muy reticente en apoyar con las pocas tropas de las que disponía el sitio de Akkon. Buena parte de lo que quedaba de la nobleza de Jerusalén se había negado a apoyar a Guido y buscaban poder prestar juramento a un monarca que devolviera la esperanza al reino.

Aunque las fuerzas de Guido eran muy inferiores en número en comparación con la guarnición de la ciudad, los francos empezaron a recibir refuerzos de Europa, primero fue una flota pisana, posteriormente, aparecieron frisonos y escandinavos, flamencos, franceses, ingleses, etc. Todo un contingente de guerreros dispuestos a entablar batalla contra los musulmanes, pero las fuerzas de Saladino estaban dispersas y el propio dirigente se encontraba lidiando con problemas económicos. Cabe destacar, que en la ciudad de Akkon se había almacenado todo el arsenal de Egipto y Siria, por lo que la ciudad no debía caer en manos de los *frany*. Con esto se puede observar cómo las ambiciones del que fue el último monarca del estado de Jerusalén no habían cambiado para adecuarse al bien de los pocos súbditos que quedaban, sino que se había vuelto mucho más egoísta. Esto es algo que afectará de manera negativa tanto a lo que queda de Jerusalén, como a la tercera cruzada, y nos permite comprender que no todos los príncipes herederos al trono, merecen ser monarcas.

De forma paralela en Europa, la tercera cruzada para recuperar Jerusalén y las tierras perdidas frente a Saladino, había comenzado, y todo parecía apuntar a un adecuado desarrollo de los acontecimientos para los cristianos. De los tres reyes que partirían a Oriente, Federico Barbarroja había salido de Ratisbona el 11 de Mayo de 1189, junto a su hijo mayor el duque Federico de Suabia, el arzobispo de Tarento, los obispos de Lüttich, Wüzburg, Passau, Ratisbona, Basilea, Meissen, Osnabrück y Toul, con la idea de ser reconocido como la figura dominante de la política europea a su vuelta. Posteriormente, salieron los clérigos de Colonia y Frisia, junto al arzobispo de Bremen, el landgrave Luis III de Turingia y el duque Leopoldo

V de Austria, aunque ellos llevaron a cabo su viaje por barco. La estimación del ejército se hacía sobre los 100.000 hombres, algo desproporcionado, pero no quita que fuese el ejército cruzado más grande que había salido de Europa en mucho tiempo. Con este hecho, se puede comprender las acciones que un monarca llevará a cabo para poder asegurar más poder con el que controlar a sus súbditos. Ya que el emperador no tenía ninguna forma de acceder al trono de Jerusalén, sino que solamente deseaba el poder que se le concedería por haber formado parte de la cruzada.

El camino elegido, pasaba por Serbia, Hungría, Bizancio y el Sultanato de Rum, con los que Federico había acordado pasar sin incidentes, pero el emperador de Bizancio, Isaac II Angelos, no respetó el tratado y se alió con Saladino. Esto se debió a un gran número de factores que llevaron a Isaac II a traicionar a los cristianos europeos, entre estos factores, se baraja la posibilidad de que debido a rupturas de tratados, traiciones, etc., y como los bizantinos conocían la naturaleza guerrera de los cristianos, era normal que Isaac II desconfiara e incluso profesara hostilidad hacia los cruzados que buscaban transitar sus tierras. Esto obligó a Barbarroja a entrar en guerra con Bizancio, tomó el asentamiento de Filipópolis y amenazó con entrar en la capital si no respetaba el acuerdo, en 1190, Enrique fue mandado a la capital para ver cuál sería la decisión del emperador. Isaac II aceptó respetar el acuerdo, y se reguló el paso del ejército alemán, este hecho dejó de relieve la debilidad del Imperio Bizantino. Estas escaramuzas nos dejan de entrever que aunque los bizantinos habían roto su promesa y se habían aliado con el enemigo, existían otros intereses que se anteponían al objetivo de la tercera cruzada. Esto no solamente se podrá ver en la figura de Federico, sino que casi todos los integrantes cruzados y los francos, sacrificarán cualquier cosa para poder conseguir aquello que realmente desean, y no es la recuperación de Jerusalén y sus territorios. Sino que es el poder y el reconocimiento que tendrán por parte de la población baja.

Cuando los alemanes llegaron al territorio seljúcida, se encontraron con un ejército turcomano dispuesto para la guerra, al parecer, el tratado con Kilij Arslan II no sirvió para nada, ya que era su hijo mayor Qutb ad-Din, quién ostentaba el poder, además, era el yerno de Saladino. Las escaramuzas entre los dos ejércitos se repitieron varias veces durante el camino hacia Armenia, pero fue en la ciudad de Iconio, donde se demostró la supremacía del ejército alemán. Aunque Qutb ad-Din firmó un pacto con Federico, los problemas no dejaban de aparecer, ya que el ejército se encontraba fatigado, sediento y hambriento, el elemento que marcó el final de la peregrinación alemana, fue la muerte del emperador el 10 de Junio de 1190, cuando se ahogó en el río Salef [véase el mapa V en el anexo]. Su hijo, Federico, no

tenía suficiente personalidad para poder mantener a un ejército desesperado y que solamente quería volver a casa. Con este fracaso por parte de los alemanes, sería de esperar que hubieran aprendido de las penurias por las que pasaron los primeros cruzados y hubieran preparado medidas acorde. Aunque también hay que entender que no se esperaban las traiciones por parte de los que consideraba aliados. ¿Pero realmente se esperaban que los bizantinos y el Sultanato de Rum mantuvieran sus promesas? Es una pregunta difícil de responder, ya que la situación internacional es complicada de delimitar en unas pocas páginas, pero conociendo la historia de los bizantinos y del sultanato, sería comprensible haber esperado semejante traición. Esto nos permite entrever la necesidad del emperador de asegurar pasaje por estos territorios, pero no quita la poca preparación logística por parte de los germanos.

Las fuerzas restantes alemanas, pudieron unirse al asedio de Akkon, el 7 de Octubre, aunque la segunda oleada de alemanes dirigidos por Luis III de Turingia, había llegado tres días antes. Las luchas internas entre Guido y Conrado demostraron que hasta que no hubiera un solo dirigente, la situación no podría avanzar. Pero los problemas no acabaron ahí, sino que mediante varias astucias políticas, Conrado se casó con la reina de lo que quedaba del reino de Jerusalén, Isabel de Jerusalén, hija de Amalarico, este hecho se pudo dar, ya que Sibila y sus dos hijas, habían muerto (Eberhard, 2001; 194-197). Esta unión tendrá mucha relevancia en los siguientes años, tanto en el ámbito interno como en la política con los cruzados y los musulmanes.

La situación parecía no avanzar en el asedio de Akkon, pero todo cambió drásticamente, cuando el 20 de Abril de 1191, apareció el rey Felipe II Augusto de Francia, seguido al poco tiempo por Ricardo Corazón de León, con provisiones y máquinas de asedio. Para no estar volviendo atrás en el tiempo, explicando la situación de Ricardo y Felipe II, solamente comentaremos que sus viajes no fueron directos, se desviaron para poder llevar a cabo varios objetivos personales, el elemento más importante de todo esto, es que Felipe II negoció con los genoveses, donde consiguió 650 caballeros, 1.300 escuderos, provisiones y forraje para ocho meses [véase el mapa V en el anexo]. También se llevaron a cabo preparaciones para algunos planes que se pondrían en marcha tras la finalización de la tercera cruzada o a la vuelta de los monarcas a sus tierras.

Aunque el asedio parecía haber mejorado con la llegada de refuerzos y medios para entrar en Akkon, realmente las cosas se torcieron de una manera muy inesperada. La batalla política entre Guido y Montferrat por ver quién sería nombrado monarca de lo que quedaba de las pocas posesiones de Jerusalén había desembocado en un faccionalismo entre los

distintos monarcas europeos. Los reyes de Francia e Inglaterra habían empezado a apoyar a una u otra figura, principalmente apoyaban al rival del otro, esto dio como resultado una ruptura de la tercera cruzada. Cada uno había empezado a llevar acciones por cuenta propia, sin tener en cuenta la necesidad general de la población y de lo que quedaba de la nobleza, aunque esta, también había empezado a elegir bando. Todo esto nos recuerda a la primera cruzada, más exactamente a los momentos en los que los cruzados pusieron pie en Tierra Santa, y la situación interna se desmoronó de una manera catastrófica. Pero la diferencia está en que los primeros cruzados pudieron poner sus diferencias de lado, por el bien de la primera cruzada, que era tomar la ciudad de Dios, Jerusalén. En nuestro caso, se irá viendo que el interés particular en este caso, tiene más peso que las necesidades de la mayoría.

La ciudad de Akkon, cayó el 12 de Julio de 1191, pero Felipe II iba a partir hacia Francia con el pretexto de que se encontraba enfermo, algunas fuentes explican que se retiró para poder atacar las posesiones inglesas en Francia, mientras otros detallan que el rey francés era un cobarde y que no había mantenido su juramento. De una manera o otra, Felipe II se desentendió de los problemas en Oriente, pero Ricardo decidió quedarse y aprovechar la nefasta situación de Saladino. Por lo que movilizó las fuerzas para tomar Jerusalén, para ello, tendría que tomar la ciudad portuaria de Jaffa, el 7 de Septiembre frente a la ciudad, se desencadenó una batalla entre los dos grandes dirigentes, aunque en la batalla las pérdidas fueron escasas, la victoria moral de los cristianos frente a los musulmanes, dio esperanza a los francos.

Todo parecía apuntar a que Ricardo Corazón de León cumpliría el objetivo de la tercera cruzada, pero realmente lo único que buscaba era enfrentarse en el campo de batalla con el poderoso Saladino y así demostrar que era el mejor caballero europeo. Algunos historiadores explican que el ansia de batalla de Ricardo, superaba con creces el objetivo último que se debía conseguir. Cabe destacar que realmente desde el primer momento que Corazón de León puso pie en el Levante, lo único que buscó fue entablar combate con el enemigo y conseguir gloria y fama, algo que los demás monarcas también deseaban, pero no a costa de perder sus posesiones en Europa. Los germanos y los franceses habían decidido volver a sus tierras, ya fuera porque habían perdido las ganas de desperdiciar más hombres en tierras extranjeras o porque deseaban aprovechar la ausencia de sus contrincantes, donde dejaron a los *frany* a merced de los musulmanes.

La situación parecía inclinarse hacia los cristianos, y Jerusalén estaba a un tiro de piedra, pero Ricardo no quiso avanzar sobre la ciudad, este hecho se repitió dos veces y dejó un amargo sentimiento en los francos que veían con impotencia cómo su dirigente no tomaba

la capital del antiguo reino de Jerusalén. Los cronistas achacan esto, a la nefasta situación entre Guido y Conrado, que no habían mantenido sus promesas. Por otra parte, las noticias de que el hermano de Ricardo, Juan Sin Tierra, había pactado con el rey Francés Felipe II obligaron a Ricardo a tener que volver a su patria lo más rápido posible. Antes de salir de Tierra Santa el 9 de Octubre de 1192, Ricardo firmó una tregua con Saladino, en la que se reconocían los territorios conquistados como posesión cristiana y se permitía el libre acceso de los peregrinos a Jerusalén. El hecho de no atacar la ciudad de Jerusalén nos recuerda a los problemas que hubo en la primera cruzada, cuando los príncipes estuvieron medio año solucionando problemas internos y la campaña no avanzaba. En este caso, sería más complicado que los soldados bajo las órdenes de Ricardo decidieran dejar a su señor y salir hacia Jerusalén. Ya que en este caso, no se trataba de un príncipe, sino de un monarca. Pero también el fanatismo religioso se había ido relajando con el paso de los años, incluso los propios reyes buscaban tener más independencia del papa.

La salida de Ricardo Corazón de León, debería haber marcado el final de la tercera cruzada, ya que buena parte de las grandes figuras que participaron en la cruzada, fallecieron: Federico Barbarroja, e incluso el mismo Saladino, que murió en Marzo de 1193. Pero el nuevo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Enrique VI, tenía otros planes, ya que tenía pensado continuar con la cruzada, pero esta vez contra el imperio Bizantino, esto se debía a que los Hohenstaufen se habían unido en matrimonio con la familia real bizantina, y como se había dado un golpe de estado, los alemanes tenían razones para entrar en Constantinopla. Los problemas surgieron cuando el papa se inclinó por el imperio bizantino y obligó a Enrique VI a movilizar sus fuerzas en Oriente contra los musulmanes. Al emperador se le negó el dirigir el ejército, por lo que en 1195, se nombró al mariscal imperial Enrique de Kalden y al canciller imperial Conrado de Querfurt, obispo de Hildesheim, como dirigentes. Aunque esta expedición cosechó victorias contra las divididas fuerzas musulmanas, no se obtuvo ningún resultado digno de mencionar.

Aunque los musulmanes habían conseguido aislar a las restantes fuerzas francas y casi acabar con lo que quedaba del reino de Jerusalén, la situación tomó un giro inesperado con la entrada en vigor de la tercera cruzada y la llegada de más cristianos al Levante. Saladino pudo mantener de una cierta manera el control de la situación, pero las cosas empeoraron con el paso de la guerra, esto se debió en gran medida a que buena parte de sus súbditos habían empezado a sublevarse. Saladino pudo controlar en cierto modo la situación interna, pero externamente estaba perdiendo batallas y posesiones, por lo que las maquinaciones de sus súbditos empezaron otra vez. Esta vez, sin embargo, la muerte de Saladino rompió

completamente el panorama islámico, ya que cada súbdito se había independizado y se había fragmentado el gran imperio que había construido para acabar con la amenaza de los *frany*. Solamente con el paso de muchos años, los musulmanes podrán volver a unificarse y ser una fuerza a temer por las escasas fuerzas francas que se habían quedado en el Levante.

## Conclusiones

El objetivo del trabajo ha sido tratar los hechos más importantes que se sucedieron en el reino de Jerusalén, tanto de forma interna como externa, desde sus comienzos en la primera cruzada, pasando por la segunda y acabando con la desintegración del estado franco antes de la tercera cruzada. El concepto del trabajo es desmontar las ideas preconcebidas que se tenían tanto, sobre las cruzadas, como el reino de Jerusalén y sus monarcas.

La primera cruzada no apareció de la noche a la mañana, sino que se dieron varios factores al cabo de los años y con la predicación del papa, se animó a los caballeros cristianos a levantar sus armas, salir a conquistar Tierra Santa y la casa del Señor, Jerusalén. Aunque el viaje por tierra hasta Oriente estuvo plagado de dificultades, los problemas realmente aparecieron en cuanto pusieron pie en el Levante, ya que debían conquistar todos los territorios hasta la ciudad de Jerusalén. Los obstáculos aparecerán en forma de disputas internas por el poder y el control de lo conquistado, y en ejércitos que se enfrentarán a los cruzados para expulsarlos de sus tierras.

Lo que restaba del desbaratado ejército cruzado llegó a la santa ciudad en 1099, con grandes dificultades y muchas pérdidas dentro de sus filas, pudieron tomar Jerusalén. Aunque la masacre y las acciones que se llevaron tras la toma, obligaron a los historiadores a buscar alguna forma de justificar semejante atrocidad. Pero aún tras todas las adversidades se conformaron los reinos francos de Oriente, que se encontraban rodeados de enemigos y pocos aliados. Los *frany* comprendieron que debían cambiar la forma de tratar a los musulmanes y los cristianos ortodoxos que residían en sus tierras, si querían prosperar y continuar residiendo en el Levante.

Tras el asentamiento de los cristianos se dieron varios años de paz, sin ninguna guerra importante y sin haber perdido ningún territorio, pero las cosas cambiaron de forma drástica cuando los problemas internos dentro de los reinos cristianos empezaron a afectar a las relaciones. Esto conllevó la pérdida del condado de Edesa frente a los musulmanes que se tradujo en la llamada de la segunda cruzada, aunque realmente los resultados de esta cruzada fueron escasos y muy costosos para los francos, que perdieron más tierras y soldados.

Aunque los problemas internos pudieron resolverse de una forma pacífica, la amenaza externa no dejaba de aumentar. La persona que había jurado expulsar a los cristianos de sus tierras, Nur al-Din, estaba reuniendo bajo su estandarte tropas y tierras, y el siguiente objetivo había sido Egipto. Tanto Balduino III, como su sucesor Amalarico, intentaron desbaratar los

planes de Nur al-Din, pero debido a la falta de una flota y a los problemas políticos con sus aliados, no consiguieron llevar a cabo su objetivo. Nur al-Din consiguió su objetivo, y fue cuando Saladino empezó a controlar suficiente poder para ser considerado una amenaza para las posesiones cristianas.

Tras la muerte de Nur al-Din, Saladino empezó a controlar gran parte de los territorios musulmanes que rodeaban Jerusalén, por lo que decidió intentar expulsar a los cristianos mediante la guerra. Los musulmanes tenían la gran figura de Saladino que los lideraba, pero los *frany* observaron cómo accedía al poder una figura carismática que supondrá un impasse para los planes de Saladino, Balduino IV. El rey leproso tenía una enfermedad que le mermaba la salud y las facultades para reinar, pero aún así consiguió defender las posesiones que había heredado de su padre. También hizo retroceder a Saladino en su campaña por expulsar a los cristianos del Levante.

Los problemas para el estado de Jerusalén aparecieron tras la muerte de Balduino IV y la batalla de los cuernos de Hattin, donde Saladino salió victorioso tras enfrentarse al mayor contingente de francos jamás reunido. La pérdida de las posesiones en Tierra Santa dieron como resultado la tercera cruzada, que tenía como objetivo la reconquista de Jerusalén. Esta vez fueron los reyes los que tomaron la cruz y fueron a Tierra Santa, pero al igual que en la primera cruzada, los intereses personales y la animosidad entre los monarcas europeos, dejaron de relieve la incapacidad de aprovechar las ventajas y victorias que habían conseguido frente a Saladino.

Con el transcurso de las cruzadas se observa como la asistencia de las personas va incrementando, pero también lo hace la participación de figuras importantes del ámbito europeo. En la primera cruzada pudimos ver la llegada a Oriente de caballeros y príncipes que habían aceptado la llamada de Urbano II. Gracias a los méritos conseguidos durante esta campaña, no es de extrañar que cuando se llevó a cabo la segunda cruzada, las personas que tomaron las armas y levantaron la cruz para defender Jerusalén, eran de un estrato social más alto que los primeros participantes. Hubo varios reyes que abandonaron temporalmente sus territorios para salir a defender la religión cristiana en Tierra Santa, donde la recompensa por sus servicios a la iglesia sería la salvación de su alma, tal y como se ofertó en la primera cruzada. Pero eran ciertamente pocos en comparación con los príncipes y nobles que habían llevado a cabo el mismo juramento.

No es de extrañar que tras lo sucedido en la segunda cruzada, pocas personas desearan volver a tomar la cruz con destino al Levante, pero tras el eco de la caída de Jerusalén y la muerte del papa después de escuchar la noticia, hubo una oleada entre la clase baja europea

donde se reclamaba retomar las posesiones que les habían sido arrebatadas. La misión no sería fácil, ya que el enemigo que les esperaba en Oriente, era el legendario caballero musulmán Saladino, que había conseguido expulsar a los cristianos del Levante. Pero esta vez, no fueron simplemente nobles los que alzaron las armas y tomaron la cruz, sino que fueron los monarcas los que decidieron dejar de lado temporalmente sus tierras y salir a retomar lo que había sido la ciudad Santa. Aunque parezca que existe una implicación religiosa y que estos reyes buscan la salvación de su alma, realmente deciden ir a Oriente para poder incrementar su fama y así tener más poder, esto se debe a que entre las clases bajas la adscripción a la iglesia era particularmente fuerte. Y si sus señores tomaban la cruz y defendían la casa del señor, ellos estarían encantados de servir bajo el poder de semejante monarca, príncipe o noble.

La conclusión a la que he llegado, es que los movimientos cruzados y la conformación de nuevos estados cristianos en Oriente, no fueron logros que se pudieron conseguir sin llevar a cabo grandes sacrificios, también cabe destacar las penurias que pasaron los cruzados durante su peregrinación. Por lo que respecta a la figura del estado de Jerusalén y su monarca, he podido percibir que aunque hubo ciertos monarcas que quisieron expandir la influencia de Jerusalén a toda costa, el rey leproso Balduino IV prefirió centrar sus esfuerzos en mejorar las condiciones internas, pero tampoco se retraía si debía entablar combate con el enemigo, en este caso Saladino.

Aunque la figura de Saladino se relaciona con la de un caballero, tanto él como otros nobles y monarcas cristianos, llevaron a cabo acciones que no sería catalogadas como las normativas para un comportamiento caballeresco. También hay que entender que las condiciones en las que se encontraba cada uno, le dejaban un cierto margen de acción en el que debería llevar a cabo cualquier acción para asegurar la seguridad de sus posesiones.

Durante el transcurso de los cien años en los que se dieron las tres cruzadas, tanto la situación política, geográfica y social, no solamente del estado de Jerusalén sino de todos aquellos reinos que estuvieron inmersos o se vieron afectados por las cruzadas, cambiaron de una forma u otra, dando como resultado una transformación positiva o negativa en algunos casos. La situación de los estados francos de Oriente ya la conocemos. ¿Pero cómo afectó este panorama a los demás reinos? Aunque llevar a cabo semejante respuesta obligaría a redactar otro TFG, en nuestro caso como hemos tratado algunos casos y se han explicado varias situaciones, intentaré tratar distintas cuestiones que se encuentran relacionadas con lo explicado durante el trabajo.

Para empezar, el transcurso de las tres cruzadas nos permite comprender que en Europa se está dando un cambio en lo que respecta a la situación política entre los monarcas, los nobles y la iglesia. Tras los logros de los príncipes y caballeros después de la primera cruzada, los ánimos de los europeos estaban por lo alto, y la iglesia había conseguido denotar donde se encontraba en la pirámide de poder. Cabe comprender que al encontrarnos en el 1095, el control de la iglesia sobre la clase baja era muy fuerte, la nobleza y los reyes mantenían una relación de igualdad con la iglesia en ciertos casos. Lo que quiero decir es que la iglesia en estos momentos mantenía el control sobre sus fieles, ya fueran de la baja clase o fueron de sangre azul. Pero con el paso de los años, hubo monarcas que empezaron a desligarse de la iglesia y de su control, esto mismo se puede ver antes de la segunda cruzada y la actitud del rey francés, que quería tomar la cruz sin el consentimiento de Roma.

Aunque la situación parecía haberse calmado, el que las posesiones en el Levante estuvieran constantemente afectadas y amenazadas por los musulmanes, y que la iglesia no interviniera de una forma más activa, demostró que Roma estaba perdiendo poder en el ámbito europeo. Pero esto no estaba pasando solamente en la cristiandad latina, sino que los ortodoxos también estaban padeciendo los resultados de sus acciones. Tras los problemas que se sucedieron durante la primera cruzada, los nuevos estados francos no confiaban plenamente en el Imperio Bizantino. En cierta medida se debía a la ruptura de los tratados acordados entre el papa y el emperador, pero también hubo otros factores que influyeron negativamente en esta relación. El que Bizancio utilizara a los enemigos de los francos para arrebatárles posesiones no ayudaba a sanar la herida que existía entre los dos reinos. El uso de este tipo de tácticas se debe en gran medida a que el imperio prefiere utilizar la diplomacia para resolver cualquier tipo de disputa, aunque suponga traicionar a un aliado, pero en el caso de la primera cruzada, se produjeron demasiadas fricciones como para solamente achacarlas a la diplomacia.

Si la situación entre los latinos y los ortodoxos ya estaba siendo complicada entre sus dirigentes, el que los francos mataran indiscriminadamente a los cristianos orientales que residían en tierra musulmana durante el transcurso de la primera cruzada, tampoco ayudó en exceso. Es verdad que esto se debió a la radicalización religiosa que caracterizó la primera cruzada, pero aún así, esto mismo se llevó a cabo con los musulmanes, los hebreos, etc., cualquier grupo minoritario que no fuera cristiano católico. En el caso de los musulmanes, aunque al principio estaban divididos y la posibilidad de atacar a los *frany* era remota, con el paso de los años y el nacimiento de varias figuras importantes, pudieron agrupar suficiente fuerza para expulsar a los cristianos de sus tierras. Aunque la ironía de estos actos se puede

ver claramente en la Península Ibérica, donde los castellanos, aragoneses y portugueses estaban luchando para recuperar las tierras que les había sido arrebatada.

Hay que explicar que aunque la situación política entre los distintos reinos del Levante y de Europa era de hostilidad y guerra, el comercio y las relaciones de intercambio no se vieron afectadas en gran medida. Se tiene que entender que durante una guerra, los comerciantes, los fabricantes de armas y armaduras, etc., son los que realmente se aprovecharán más de la situación. Ya que se dedicaran a vender sus mercancías a cualquiera que tenga dinero, ya que en la época en la que nos encontramos, vender armas al enemigo no se castigaba ni era mal visto. Aunque también se puede decir lo mismo de la actualidad, pero en nuestro caso, se utilizan varios vacíos legales para llevar a cabo actos que serían catalogados de traidores o terroristas. Pero en la antigüedad, como no existían los estados o la nacionalidad, este tipo de acciones no serían catalogadas de semejante manera.

La situación “internacional” entre los distintos estados que se vieron involucrados o afectados por las cruzadas, cambió de una manera drástica, algo que afectó también a la relación entre sus monarcas y la iglesia. Uno perdió poder, mientras el otro ganaba más libertad. La guerra y la muerte era algo normal en los cien años de las tres primeras cruzadas, y aunque hubo momentos de paz y parecía que la situación se hubiera calmado, solamente servía para permitir a los reinos recuperarse de las bajas y estabilizar la situación. De todo esto, cabe destacar que se ha tratado de una forma amplia a los grandes estados que se vieron afectados por las cruzadas, pero debido a la longitud del trabajo, no se ha podido entrar a conocer la situación y cómo se vieron afectados los reinos más pequeños e insignificantes, si los compramos con el Imperio Bizantino. Pero sí que hemos intentado mostrar la situación de varios pequeños estados que se vieron salpicados por el transcurso de las cruzadas.

## Bibliografía

- AURELL, M. (2007): «Sociedad», en POWER, Daniel: *El cenit de la Edad Media. Europa 950-1320*. Átona, S. L. Barcelona. Pág: 41-70
- CAHEN, C. (1989): *Oriente y Occidente en tiempos de las Cruzadas*. Ediciones Aubier Montaigne, París.
- CIRLOT, VI. (2014): *Grial. Poética y mito (siglos XII-XV)*. Ediciones Siruela, Madrid.
- EBERHARD MAYER, H. (2001): *Historia de las cruzadas*. Ediciones Istmo, Stuttgart, Berlin.
- FLORI, J. (2006): *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*. Edhasa, Barcelona.
- FOLDA, J. (2005): «Saladin's Conquest of Jerusalem and the Aftermath: The Art of the Crusaders, 1187-1192», en *Crusader art in the Holy Land, from the Third Crusade to the fall of Acre, 1187-1291*. University of North Carolina, Chapel Hill. Pág: 22-42
- GOURDIN, P. y otros (2001): *Pays d'Islam et monde latin, 950-1250*. Atlande
- GUERRERO, A. (2009): *Neurological evaluation of the leper king Baldwin IV of Jerusalem*. Revista de neurología. 49. Pág: 430-443
- HAMILTON, B. (2000): *The Leper King and his Heirs. Baldwin IV and the Crusader Kingdom of Jerusalem*. Cambridge University Press, United Kingdom
- LAY, S. (1997): «A leper in purple: the coronation of Baldwin IV of Jerusalem» *Journal of Medieval History*. Vol. 23 No.4 Department of History, Australian National University, Canberra. Pág: 317-334
- LÓPEZ PITA, P. (2002): *Historia del Islam Medieval*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- MAALOUF, A. (1996): *Las cruzadas vistas por los árabes*. Altaya, Madrid.
- MANZANO MORENO, E. (1992): *Historia de las Sociedades Musulmanas en la Edad Media*. Editorial Síntesis, Madrid.
- NICHOLSON, H. (1997): «Women on the Third Crusade» *Journal of Medieval History*. Vol. 23. No. 4. School of History and Archaeology. University of Wales. Wales. Pág: 335-349
- PAYNE, R. (1997): *El sueño y la tumba. Historia de las cruzadas*. Ediciones Península, Barcelona.

- RILEY-SMITH, J. (1999): *The Oxford History of The Crusades*. Oxford University Press, London.
- RUNCIMAN, S. (1951): *A History of The Crusades. Volume I. The First Crusade and the Foundation of the Kingdom of Jerusalem*. Cambridge University. London.
- RUNCIMAN, S. (1952): *A History of the Crusades. Volume II. The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East*. Cambridge University. London.
- TYERMAN, C. (2005): *Las Cruzadas. Realidad y Mito*. Critica, Barcelona.
- TYERMAN, C. (2007): *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las Cruzadas*. Edición Crítica, Barcelona.
- TIRO, GUILLERMO DE [1185]: «Historia rerum in partibus transmarinis gestarum», en GUIZOT, François (1824): *Collection des Mémoires Relatifs à l'histoire de France, depuis la fondation de la monarchie française jusqu'au 13 stècle; avec une introduction, des supplémens, des notices et des notes*. Paris, Chez. J.-L.-J. Brière. (<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/guillaumedetyr/table.htm>)
- ZABOROV, M. (1994): *Historia de las cruzadas*. Globus, Madrid.

# Anexos

## Mapas

### - Mapa I : La primera cruzada (1095-1099)

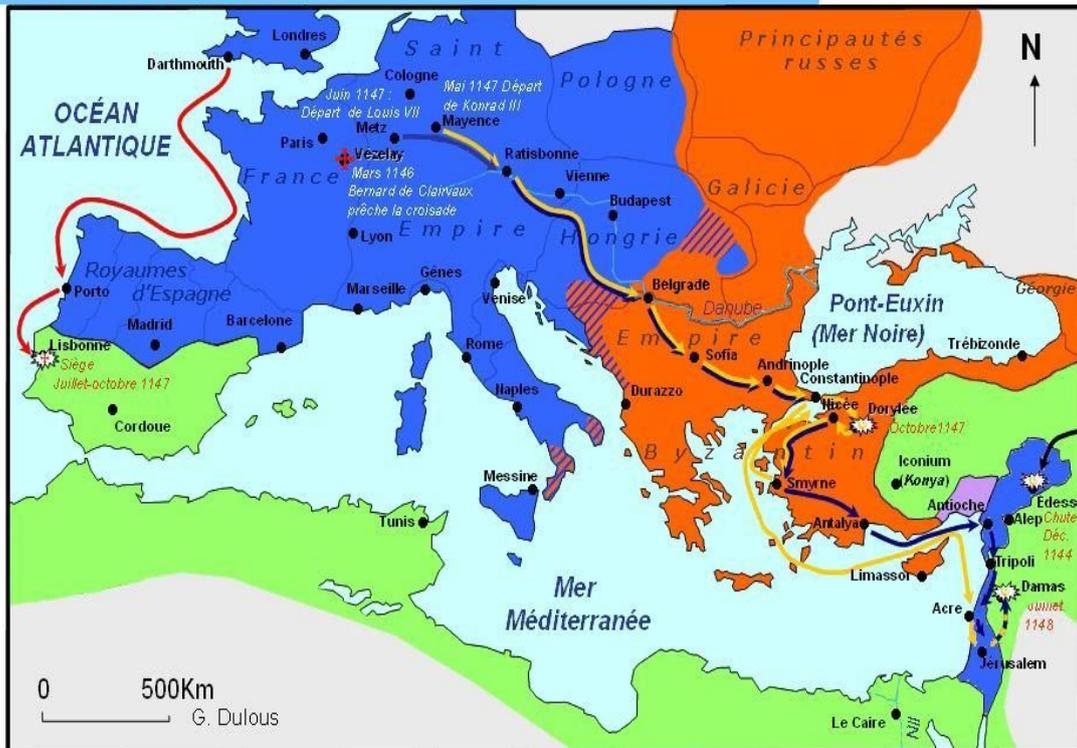


- Mapa II: Estados cruzados (1135)



## - Mapa III: La segunda cruzada (1145-1149)

LA DEUXIÈME CROISADE (1147-1149)



### Légende:

■ États chrétiens latins

■ États chrétiens orthodoxes

■ Royaume arménien de Cilicie  
(Vers 1140)

■ Monde musulman



→ Expédition menée par Zengi



→ Expédition menée par Konrad III



→ Expédition menée par Louis VII



→ Expédition (Flamands, Frisons,



Anglais, Écossais) détournée pour faire le siège de Lisbonne



★ Victoires des croisés



★ Victoires musulmanes

● Villes

- Mapa IV : La caída del reino de Jerusalén (1187-1189)



## - Mapa V: La tercera cruzada (1189-1192)

LA TROISIÈME CROISADE (1189-1192)



### Légende:

- Chrétiens latins d'Occident
- Chrétiens orthodoxes
- États chrétiens latins d'Orient
- Royaume arménien de Cilicie (vers 1230)
- Monde musulman

- Dihad (guerre sainte) « par l'épée » mené par Saladin
- Expédition menée par Frédéric Barberousse
- Expédition menée par Richard Cœur de Lion
- Expédition menée par Philippe Auguste
- ✦ Victoires des croisés
- ✦ Victoires musulmanes
- Villes
- ☠ Décès de Frédéric Barberousse